**ANTONA GARCÍA**

**Tirso de Molina  
(Gabriel Téllez)**

**Esta edición electrónica de ANTONA GARCÍA fue preparada por Vern Williamsen (con la colaboración de JT Abraham y Matthew Stroud) en 1998 para incluirse en esta colección. ANTONA GARCÍA se publicó por primera vez en la CUARTA PARTE DE LAS COMEDIAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA (Madrid, María de Quiñones, 1635), que es la edición que tomamos como base para fijar nuestro texto con el apoyo de varias ediciones modernas. La edición príncipe, cuyo texto está bien conservado, es la fuente última, directa o indirecta, de todas las ediciones posteriores. Nuestro texto regulariza las indicaciones de personajes que hablan y su disposición gráfica, resuelve las abreviaturas y moderniza la puntuación y las grafías siempre que no tengan relevancia fonética. Cualquier añadido o enmienda al texto de la príncipe va entre corchetes. (Revisión y numeración de los versos, DJ Hildner, 2019).**

**Personas que hablan en ella:**

* **La REINA Isabel la Católica**
* **El MARQUÉS de Santillana**
* **El ALMIRANTE de Castilla**
* **ANTONIO de Fonseca**
* **Cuatro SOLDADOS**
* **Juan de ULLOA**
* **ANTONA García**
* **Juan de MONROY**
* **CARRASCO, pastor**
* **BARTOLO, pastor**
* **Doña MARÍA Sarmiento**
* **CENTENO, pastor**
* **Cuatro LABRADORES**
* **MÚSICOS**
* **Cuatro CABALLEROS**
* **El CONDE de Penamacor**
* **Don BASCO**
* **Cuatro PASAJEROS**
* **GILA, pastora**
* **PERO Alonso**
* **Cuatro CASTELLANOS**
* **Cuatro PORTUGESES**
* **CHINCHILLA, soldado**
* **El rey don FERNANDO**
* **Una VENTERA**
* **VELASCO, soldado**
* **Don ÁLVARO de Mendoza**

**ACTO PRIMERO**

***Salen marchando la REINA, el MARQUÉS, el ALMIRANTE,***

***y don ANTONIO de Fonseca, con otros soldados***

REINA: No nos recibe Zamora; **[romance a-o]**

que el mariscal y su hermano,

Valencias en apellido,

portugueses en sus bandos,

se han apoderado de ella. 5

Castronuño nos ha dado

con las puertas en los ojos,

por Alfonso, lusitano,

enarbolando pendones.

Toro se muestra contrario 10

al derecho de mi reino,

y leales desterrando

de la ciudad, Juan de Ulloa,

por el marqués animado

de Villena, determina 15

dar al portugués amparo.

Doña María Sarmiento,

su mujer, vituperando

su misma naturaleza,

en el acero templado 20

trueca galas mujeriles;

plaza de armas es su estrado,

sus visitas, centinelas,

y sus doncellas, soldados.

Todos a Alfonso apellidan, 25

por reina legitimando,

a doña Juana, su esposa,

por muerte de Enrique cuarto,

mi hermano, que tiene el cielo;

sabiendo que a don Fernando, 30

mi esposo y señor, y a mí

los ricos hombres juraron

por principes de Castilla

en los Toros de Guisando.

Mas ciégalos la pasión 35

y el interés. No me espanto;

la inocencia está por mí;

los más nobles castellanos

mi justicia favorecen;

la verdad deshará agravios. 40

Mis tíos, el Almirante

de Castilla, con su hermano

el conde de Alba de Aliste,

por mí arriesgan sus estados.

Toda la casa Mendoza 45

y el Cardenal, fiel y sabio,

don Pedro, que es su cabeza,

de Enrique testamentario,

por su reina me obedecen.

Reconóceme vasallo 50

don Rodrigo Pimentel,

en cuya experiencia y años

justifico mi derecho,

y en Benavente ha mostrado

contra quinas portuguesas 55

la lealtad que estima en tanto.

La casa de Guzmán tengo

en mi ayuda, y la de Castro,

con el duque de Alburquerque

que noble sigue mi campo. 60

Lo principal de Castilla

y León, vituperando

acciones de los inquietos,

rehusan reyes extraños.

Pocas ciudades me niegan. 65

En Burgos está sitiando

la fuerza el rey, mi señor;

si Toledo es mi contrario,

su arzobispo le violenta,

con ser él por cuya mano 70

fui princesa de Castilla.

Mal parecen en prelados

mudanzas escandalosas,

y peor en viejos, que varios

son, por seguir sus pasiones, 75

a sus consejos ingratos.

¿Qué importa que el de Villena

en armas ponga su bando

con Girones y Pachecos,

Ponces, Silvas y Arellanos? 80

Los Cabreras y Manriques,

los Cárdenas y Velascos,

valientes se les oponen,

resistiendo los hidalgos.

Dios ampara mi justicia, 85

ricos hombres, no temamos;

la verdad al cabo vence,

no la pasión. Marche el campo.

ALMIRANTE: A valor tan generoso,

cuando fuera menos claro 90

el derecho que a estos reinos

intentan negar livianos;

cuando mi padre no fuera

abuelo del rey Fernando,

rey natural de Aragón, 95

de nuestra España milagro,

y una misma nuestra sangre,

el esfuerzo soberano

de esa virtud atractiva,

no los hombres, los peñascos 100

llevara, invicta Isabela,

tras sí. Mi vida, mi estado,

ofrezco a vuestro servicio.

REINA: Tío almirante, el reparo

de mi reino estriba en vos. 105

MARQUÉS: Yo, gran señora, no aguardo

sino ocasiones que muestren

la fe y lealtad con que os amo.

No os den recelo las quinas

portuguesas, si intentaron 110

ofenderos, que por vos

ya la fortuna echó el dado.

No rebeldes os asombren,

que sin justicia son flacos

ejércitos enemigos, 115

y ella sobra contra tantos.

Seis mil montañeses deudos

en vuestro servicio traigo;

si no bastan, haced gente,

vended mi Hita y Buitrago. 120

REINA: Vuestra persona, marqués

de Santillana, es espanto

de todos nuestros opuestos;

con ella sola yo basto

a conquistar nuevos mundos. 125

Al cardenal, vuestro hermano,

como a padre reverencio,

que es pastor discreto y santo.

ANTONIO: Yo, en nombre de los demás,

invicta senora, salgo 130

fiador que fieles sabremos

morir, pero no olvidaros.

REINA: Don Antonio de Fonseca,

de vuestros antepasados

heredastes generoso 135

lealtad y valor hidalgo.

Marchemos a Tordesillas,

que en ella el socorro aguardo

del conde de Benavente.

TODOS: ¡Viva Isabel y Fernando! 140

***Suenan dentro gaita y tamboril y fiesta***

REINA: Aguardad. ¿Qué fiesta es ésta?

ANTONIO: Una boda de villanos,

que en este pueblo vecino

sale a festejar a el prado.

Tengo en él alguna hacienda; 145

y aunque no son mis vasallos,

como señor me obedecen.

Habíanme convidado

a que fuese su padrino;

pero en negocios tan arduos 150

dejé, por lo más, lo menos.

Entretuviérase un rato

vuestra alteza, a no venir

con la prisa y los cuidados

que la guerra trae consigo; 155

porque, sencillos y llanos,

causan gusto sus simplezas;

mas no es tiempo de hacer

caso de rústicos pasatiempos.

REINA: No, don Antonio, hagan alto, 160

que adonde a vos os estiman,

pretendo yo, con honrarlos,

que sepan en lo que os tengo.

Lícito es en los trabajos

buscar honestos alivios, 165

que un pecho real es tan ancho

que pueden caber en él

aprietos y desenfados.

Gocemos la villanesca.

ANTONIO: Pues es la novia milagro 170

de las riberas del Duero,

y hay de ella sucesos raros.

Asombra con la hermosura

a cuantos la ven, y tanto,

que de Toro y de Zamora 175

generosos mayorazgos

se tuvieran por felices

de que, dándola la mano,

disculpara su belleza

algún ribete villano. 180

Mas es de suerte el extremo

en que estima su ser bajo,

que antepone el sayal pobre

a las telas y bordados.

Sus fuerzas son increíbles. 185

Tira a la barra y al canto

con el labrador más diestro,

y hay carretero de Campos

que rodeando hartas leguas

por verla, desafïados, 190

a los dos tiros primeros

perdió las mulas y el carro.

Llevaban a ajusticiar

en Toro a un su primo hermano,

y al pasar junto a un convento, 195

llegándose paso a paso,

cogió al jumento y al hombre,

y llevándole en los brazos,

como si de paja fueran,

los metió en la iglesia a entrambos. 200

Echáronle los alcaldes

en su casa seis soldados;

que, aunque labradora, es rica,

y dándoles los regalos

caseros que un pueblo tiene, 205

porque no se contentaron,

cogió del fuego un tizón,

obligándolos a palos

a que en el corral se echasen

dentro de un silo, y cerrados 210

con la trampa en él los tuvo

hasta la mañana, dando

un convite a los gorgojos,

que el hambre en ellos vengaron.

Si me juzga vuestra alteza 215

en esto demasïado,

la boda sale al encuentro.

Porque vea que la alabo

con razón, experimente

en la novia dos contrarios 220

de hermosura y fortaleza

y en lo uno y otro milagro.

***MÚSICA de aldea. LABRADORES y, entre ellos,***

***BARTOLO, CARRASCO; detrás, de las manos, ANTONA***

***GARCÍA a lo labrador, de novia, y Juan de MONROY,***

***también labrador. Cantan todos***

TODOS: *Más valéis vos, Antona,*

*que la corte toda.*

UNO: *De cuantas el Duero* 225

*que estos valles moja*

*afeitando caras*

*tiene por hermosas,*

*aunque entren en ellas*

*cuantas labradoras* 230

*celebra Tudela . . .*

TODOS: *más valéis vos, Antona.*

OTRO: *Sois ojiesmeralda,*

*sois cariredonda,*

*y en fin, sois de cuerpo* 235

*la más gentilhombra.*

*No hay quien vos semeje,*

*reinas ni señoras,*

*porque sois más linda . . .*

TODOS: *que la corte toda.*  240

*Más valéis vos, Antona,*

*que la corte toda.*

ANTONIO: Llegad, Antona García, **[redondillas]**

con vuestro esposo a besar

los pies a quien quiere honrar 245

vuestras bodas este día.

La Reina, nuestra señora,

esta merced gusta haceros.

ANTONA: A la mi fe que con veros

tan apuesta y guerreadora, 250

nos dais de quién sois noticia.

Mal haya quien mal vos quiere,

y quien viéndoos no dijere

que vos sobra la justicia.

Todos los puebros y villas 255

que por aquí se derraman

la Valentona me llaman,

porque no sufro cosquillas;

no las sufráis vos tampoco,

pues Dios el reino os ha dado 260

que os viene pintiparado,

y quien lo niega es un loco.

Para ser emperadora

del mundo érades mijor,

pues venís, por dar amor, 265

con cara de regidora.

No es comparanza el abril

con vos, aunque lo encarecen;

vuesos dos ojos parecen

dos matas de peregil. 270

Toda vuesa cara es luz

que encandila desde lejos;

vuesos cabellos bermejos

parecen al orozuz.

De vuestra vista risueña 275

no hay voluntad que se parta;

gloria es veros cariharta

honrar la color trigueña.

En las dos mejillas solas

miro, según son saladas, 280

rosas con leche mezcladas,

o cebollas o amapolas.

Yo tengo el pergeño bajo;

mas díganme los presentes

si igualan a vuesos dientes 285

los brancos dientes del ajo.

Pues, ¿y el talle y la cintura?

Estas cuatro higas os doy,

que a la fe que loca estoy

viendo vuesa catadura. 290

REINA: Y yo, Antona, agradecida

al amor que me mostráis.

Con sencillas muestras dais

señales de bien nacida.

ANTONA: Nuesa Señora del Canto 295

mi feligresía es;

en ella nací de pies,

dando a la comadre espanto.

Bautizáronme en su igreja;

mire ella si bien nací, 300

hidalga no, pero sí

sin raza y cristiana vieja.

REINA: ¿Y quién es el desposado?

ANTONA: Hinojaos, Juan de Monroy.

***De rodillas***

MONROY: Yo el novio, señora, soy 305

de la Antona a su mandado,

y en la ciudad también moro.

REINA: Pues ¿por qué en este lugar

os salís a desposar

si sois vecino de Toro? 310

MONROY: Tenemos la hacienda acá

y este puebro está mijor

para cuidar la labor.

Además que por allá

la ciudad toda está llena 315

de bandos que el rey derrama.

REINA: ¿Cómo este pueblo se llama?

ANTONA: ¿Quién? ¿Éste? Tagarabuena.

REINA: Dios os haga bien casados.

MONROY: Mantenga Dios su presona. 320

REINA: Tomad esta joya, Antona,

***Dale una cadena***

que si salgo de cuidados,

yo me acordaré de vos.

ANTONA: Más hijos para y más hijas

que tien la sarta sortijas, 325

y sean de dos en dos,

papas reinando a la par,

y el mayor el puesto ocupe

de prior de Guadalupe,

que no hay más que desear. 330

BARTOLO: Señora, si porque solo

se casa Antona García

la ha dado su reinería

cadenas, yo so Bartolo,

que huera marido ya 335

a topar a quien querer;

mas cuando no haya mujer

no falta son la mitá.

Media cadena la pido

hasta que Gila me chera; 340

pues si Antona es novia entera,

Bartolo es medio marido;

y encadenados quizá

Gila y yo, haremos de modo

que después casado y todo 345

vaya por la otra mitá.

LABRADOR 1: ¡Quita, necio!

LABRADOR 2: ¡Bestia, calla!

BARTOLO: Quitaos vos y callá vos.

Verá. Pues ¿no hay más de dos

maridos de media talla? 350

Pintadas vi muchas veces

figuras, verdad vos digo,

como hombres hasta el lombligo,

que de allí abajo son peces,

y yo en viéndolos decía, 355

"Medio maridos serán

que de noche huera están

y en casa duermen de día."

REINA: Antona, ya estáis casada;

vuestro esposo es la cabeza; 360

id con la naturaleza

en sus efectos templada.

No hagáis de hazañas alarde,

porque el mismo inconveniente

hallo en la mujer valiente 365

que en el marido cobarde.

Olvidad el ser bizarra,

viviréis en paz los dos;

aliñad la casa vos,

mientras él tira la barra. 370

No os preciéis de pelear,

que el honor de la mujer

consiste en obedecer,

como en el hombre el mandar,

y vedme cuando entre en Toro. 375

ANTONA: Por ser vueso ese consejo,

desde hoy mis bravuras dejo,

que a la mi fe que os adoro.

Mas, reina, también vos digo

que en dando en cabecear, 380

quien no vos deja reinar

y vos persigue enemigo,

si en vuestro favor tomare

armas, no os dé maravilla,

que ha de ser vuestra Castilla, 385

pésele a quien le pesare.

En cuanto esto, no me pasa

por el pensamiento ser,

como me mandáis mujer,

la cabeza sí de casa. 390

Obligada estoy por vos,

y he de pagar a quien debo;

la sarta que al cuello llevo

mos encadena a los dos.

Mande y rija mi marido, 395

pues Dios su yugo me ha puesto,

pero no me toque en esto,

que no será obedecido;

que en siguiendo armas tiranas

contra vuesa real corona, 400

entonces a fe de Antona,

que han de ir rocín y ma[n]zanas.

Perdone padre y marido.

REINA: A ser todos como vos

no hubiera guerras, adiós. 405

ALMIRANTE: ¡Brava mujer!

REINA: Yo he tenido

con ella un alegre día.

ANTONA: Bailemos y despidamos

la reina con fiesta.

REINA: Vamos,

notable Antona García. 410

***Vanse y cantan los villanos***

TODOS: *Por Morales van a Toro,*

*por Tagarabuena y todo.*

UNO: *Si a ver iban sus amores*

*por Morales los pastores,*

*las zagalas cogen flores* 415

*del Duero entre arenas de oro.*

TODOS: *Por Tagarabuena y todo.*

***Quédanse BARTOLO y CARRASCO***

BARTOLO: Carrasco, oíd si os agrada.

CARRASCO: ¿Qué tenemos?

BARTOLO: Dame pena

que Antona lleve cadena 420

por sólo que esté casada,

y Gila por no querer

conmigo matrimoniar,

en el puebro dé qué habrar

y mi amor eche a perder. 425

CARRASCO: ¿Qué, en fin la tenéis amor?

BARTOLO: Yo no sé si es amorío

este desconcierto mío,

sí es angustia, si sudor.

El pecho se me basuca 430

y me dan ciciones luego.

Si esto es amor, dóle al huego,

que pardiez que es mala cuca.

Si vuesa edad no me endilga

lo que es, abridme la huesa. 435

CARRASCO: Bartolo, celera es ésa.

BARTOLO: Estó hecho una pocilga

de celos, que por ser tercos,

poner al hombre de lodo

y andar gruñéndolo todo, 440

se comparan a los puercos,

CARRASCO: Pues bien, ¿y ella sabe acaso

que la amáis?

BARTOLO: Sí.

CARRASCO: Bueno está;

¿y habéisla habrado?

BARTOLO: ¡Verá!

Pullas la echo a cada paso. 445

CARRASCO: Pescudo si la habéis dicho

vueso amor.

BARTOLO: Por comparanzas,

y ayer cerniendo las granzas,

la declaré mi capricho.

CARRASCO: ¿De qué modo?

BARTOLO: Darvos quiero 450

relación de esa demanda.

Ya vos veis del modo que anda

el gaticinio en enero.

Estaba una gata bizca

con cierto gato rabón 455

allá en el caramanchón,

éste tierno, la otra arisca,

cual si le pegaran ascuas

y en su lenguaje gatuno

se decían cada uno 460

los enombres de las Pascuas.

Porque si explicarlos quiero,

siempre que el gato maullaba

de maullera la llamaba,

y ella, con "fuf," dé fullero. 465

En fin, con gritos feroces

andaban dando carreras,

que gatos y verduleras

sus faltas se echan a voces.

Escuchábalos allí 470

Gila, envidiosa de verlos,

y yo, que iba a componerlos,

la manga--¡pardiez!--la así

para que no se me escape,

y como su amor me afrige, 475

"miz," hocicándola, dije.

CARRASCO: Y ella, ¿qué os repuso?

BARTOLO: "¡Zape!"

e imprimióme tal aruño

que el carrillo me pautó.

Agarréla entonces yo, 480

mas ella, cerrando el puño,

escopir hizo dos muelas,

deshaciéndome un carrillo.

CARRASCO: Hizo bien, porque un gatillo

de ordinario es sacamuelas; 485

y ése hué lindo favor.

BARTOLO: ¿Lindo? A otros dos, si me toca,

despoblárame la boca;

pero otro me hizo mayor.

CARRASCO: ¿Mayor? ¿Cómo?

BARTOLO: Hué al molino, 490

y yo tras de ella antiyer,

y acabado de moler

llegué a cargarla el pollino,

y cuando el costal le pongo,

dos yemas sin clara echó, 495

y a la primera que vio,

dijo, "Pápate ese hongo!"

Yo, como la vi burlar,

las manos la así y beséselas,

y aruñómelas y aruñéselas 500

y volviómelas a aruñar.

Tiróme una coz después,

pronóstico de una potra,

y yo tirándola otra

jugamos ambos de pies. 505

Y durando el retozar,

volvióme dos y aparéselas,

y tirómelas y tiréselas

y volviómelas a tirar.

***Sale hilando ANTONA***

ANTONA: ¡Alto, al ganado, Bartolo, 510

que bueno de boda ha estado!

BARTOLO: ¡Mas matalla! ¿Hoy al ganado?

ANTONA: Sí, que le dejaste solo,

y están cerca los majuelos

del cura, y si se entra allá, 515

la guarda los prenderá.

BARTOLO: No nos faltaban más duelos.

¿Hoy, que sois novia, hiláis vos

y a mí al hato me enviáis?

Temprano en casera dais; 520

enriqueceréis los dos.

Dejad que llegue mañana

y holguémonos entretanto.

ANTONA: Hoy, Bartolo, no es disanto;

mas gastemos la semana 525

en fiestas. Donde no hay renta

trabajar es menester.

Casera pretendo ser,

si he sido hasta aquí valienta.

¿El sermonador no puso 530

ayer una comparanza,

que como al reye la lanza

honra a la mujer el huso?

BARTOLO: Sí.

ANTONA: Pues las alforjas saca,

que yo hago lo que debo. 535

BARTOLO: Vaya, cedacico nuevo,

el primero día en estaca.

ANTONA: A estercolar fue mi Juan.

No me repliques, camina;

echa en la alforja cecina, 540

cebollas, nueces y pan,

y al hato con la mochila...

***Vase BARTOLO cantando***

BARTOLO: *Hilandera era la aldeana;*

*más come que gana, más come que gana.*

*¡Ay! Que hilando estaba Gila;* 545

*más bebe que hila, más bebe que hila.*

***Salen a lo soldado el CONDE de Penamacor y don BASCO***

CONDE: Llaman a Alfonso quinto desde Toro, **[octavas]**

que ya a Zamora con su campo llega;

y aunque el partido de mi rey mejoro,

si esta plaza que es fuerte se le entrega, 550

como la fe con que le llama ignoro

y tanta gente de Castilla niega

de Alfonso y doña Juana el real derecho,

primero es bien que quede satisfecho.

Bien es verdad que, siendo nuestro amigo 555

Juan de Ulloa, que tiene tanta mano

en la ciudad, y deja a don Rodrigo

contrario en opinión, con ser su hermano,

nos asegura; pero siempre sigo

el parecer de Cipión romano, 560

que el que cree su contrario brevemente,

cuando falta el remedio, se arrepiente.

Capitán general, de mi rey tengo

a mi cargo su ejército, y procuro

facilitar estorbos que prevengo, 565

que en reino extraño nadie está seguro.

Para esto a Toro de Zamora vengo,

porque amparado del silencio obscuro,

cuando anochezca deje asegurada,

sin tratos dobles, a mi rey la entrada. 570

BASCO: Muestra el valor en eso vueselencia

que a su sangre hazañosa corresponde.

Más victorias alcanza la prudencia

que la osadía cuando no la esconde

el consejo que anima a la experiencia. 575

Ramo es del tronco real, y por su conde

Penamacor le estima, en su milicia

nuestros reyes alientan su justicia.

Hija del cuarto Enrique es doña Juana.

¿Qué pretende Isabel, si el reino hereda 580

en Castilla la hija y no la hermana,

por más que la pasión en ella pueda?

CONDE: Reparad, dejando eso, en la villana,

don Basco, que al encuentro nos hospeda

en el alma con vista enamorada, 585

ojos las puertas, gloria la posada.

¿Vistes en Portugal más hermosura?

BASCO: ¡Qué divina mujer!

CONDE: Parca es, hilando

libertades que fundan su hermosura

en los labios, que vidas están dando 590

a los copos que tocan. ¿Ya procura,

cuando Isabel no hubiera ni Fernando

con mi rey en Castilla opositores,

mezclar mi dicha hazañas con amores?

Retiraos, entretanto que anochece, 595

don Basco, por el margen de ese río,

que quiero hablar con ella.

BASCO: Bien parece

que es Amor portugués.

CONDE: Es desvarío.

¿Hay hilandera igúal?

BASCO: Mientras que crece

sombras el sol, que en el ocaso frío 600

da a púrpuras de luz bosquejos de oro,

allí te aguardo para entrar en Toro.

***Vase don BASCO. Sale ANTONA con delantal blanco y***

***saca GILA rastrillo y lino; y siéntase ANTONA y rastrilla***

ANTONA: Dame, Gila, que rastrille, **[redondillas]**

que no tengo ya que hilar.

¡Oh, qué tela que he de echar! 605

CONDE: (Amor sus penas humille **Aparte**

a tan superior belleza.)

ANTONA: Aquí a la puerta veré

el campo y rastrillaré

con gusto hasta que anochezca. 610

Echa berzas y cebolla,

que vendrá de la labor

alentado tu señor;

y después de Dios, la olla.

***Vase GILA; canta ANTONA y rastrilla***

ANTONA: *Rastrillábalo la aldeana*  615

*y, ¡cómo lo rastrillaba!*

CONDE: Si merece un pasajero **[décimas]**

hallar, bella labradora,

mientras se llega la hora

de picar y un compañero 620

llega, por ser forastero

la gracia en vos, que esa cara

pregona, os acompañara

una alma que en vuestros ojos,

aliviando sus enojos, 625

congojas tristes repara.

Si gustáis, le aguardaré

aquí, que presto vendrá.

ANTONA: Pues a mí, ¿qué se me da

que se vaya o que se esté? 630

Pésame de verle en pie.

¿En casa no hay otras sillas?

Sí, dos o tres de costillas.

***Llama***

Gila, saca la mejor

en que se asiente el señor. 635

CONDE: Mejor fuera de rodillas.

ANTONA: Eso en la igreja al altar.

***GILA saca una de costillas, pónela y vase***

GILA: Ésta es la mijor que he hallado.

ANTONA: Pósese si está cansado.

CONDE: Mal puede amor reposar 640

cuando comienza a penar.

ANTONA: ¿Está malo?

CONDE: Y lo desea

mi dicha.

ANTONA: Pues en la aldea

no hay doctor si está doliente.

Dios mos mata soldemente. 645

No me estorbe la tarea.

***Canta***

*Rastrillábalo la aldeana*  **[redondillas con estribillo]**

*y, ¡cómo lo rastrillaba!*

CONDE: Advertid que rastrilláis

entre ese dichoso lino 650

un corazón peregrino

que crüel martirizáis.

Con una flecha el Amor

hiere, no con tantas juntas;

vos, que ejércitos de puntas 655

multiplicáis, ¿no es rigor

que hiráis con armas prohibidas,

y con ojos bandoleros,

halaguéis a pasajeros

para quitarles las vidas? 660

ANTONA: Señor, poco de arrumacos,

que no se usan por acá.

Al compañero esperá

callando; que son bellacos

labradores, y sospechan 665

mal de todo palaciego,

y apenas habran que luego

cuidan que pullas mos echan.

Guardaos de gente villana

que no se sabe burlar, 670

y dejadnos trabajar.

***Canta***

*Rastrillábalo la aldeana*

*y, ¡cómo lo rastrillaba!*

CONDE: No afrenta en el trato hidalgo

la plática que entretiene. 675

Mientras que el que espero viene

gastemos el tiempo en algo.

Poco os puede deslucir

hablarme en este lugar.

Del hombre es enamorar, 680

de la mujer resistir.

¿Qué importa que así pasemos

aqueste rato los dos?

No sois tan liviana vos

que os han de ablandar extremos, 685

principalmente de quien

tan presto se ha de ausentar.

ANTONA: Todo huésped se ha de honrar;

en eso habéis dicho bien.

Yo consentí la ocasión, 690

y así es fuerza el admitilla.

Quien en su casa da silla,

se obliga a conversación.

No falta en los labradores

cortesía, aunque grosera. 695

Apartad la silla afuera

y no me tratéis de amores;

que eso nunca es permitido

en quien tiene dueño ya,

y en lo demás conversá. 700

CONDE: ¿Dueño tenéis?

ANTONA: Y marido.

CONDE: ¡Ay, cielos!

ANTONA: Con esto atajo

principios que amor ignora,

pues casada y labradora,

ya veis si tendréis trabajo 705

en lo que nunca ha de ser.

CONDE: ¿Casada, amor? ¡Bueno quedo!

ANTONA: Ea, empezad, que bien puedo

rastrillar y responder.

CONDE: ¿Qué conversación no es vana 710

estando casada vos?

ANTONA: Pues casada estoy, adiós.

***Canta***

*Rastrillábalo la aldeana*

*y, ¡cómo lo rastrillaba!*

CONDE: Ahora bien, fuerza es pasar 715

el tiempo del mal lo menos.

(¡Ay, dulces ojos morenos, **Aparte**

la muerte me habéis de dar!)

Yo tuve amor en mi tierra...

ANTONA: Ya vos digo que dejéis 720

amores y que contéis

otra cosa.

CONDE: ¿Qué?

ANTONA: ¿No hay guerra?

Está abrasada Castilia

en competencia mortal;

viene el rey de Portugal 725

con gente a ocupar su silla,

y siendo vos caballero

y yo a la guerra inclinada

¿os falta qué hablar?

CONDE: La espada

fue mi profesión primero 730

que uso de razón tuviese.

ANTONA: Tratad de la guerra, pues.

¿Sois de acá?

CONDE: Soy portugués.

***Levántase ANTONA***

ANTONA: ¿Portugués? Pues aunque os pese,

han de reinar Isabel 735

y Fernando, en nombre el quinto.

CONDE: ¡Fernando?

ANTONA: Como os lo pinto,

y yo de morir por él...

Si sois de enemigo bando,

perdonad, que a fe de Dios 740

que he de comenzar por vos.

CONDE: Reine Isabel y Fernando.

Sosegaos, que yo no quiero

más de lo que vos queréis.

ANTONA: Portugués, no me engañéis. 745

CONDE: Aunque Amor es lisonjero,

amándoos yo, ¿de qué modo,

cuando vuestro gusto sigo,

no tendré por enemigo

al vuestro? Ya yo soy todo 750

de la opinión castellana.

ANTONA: ¡Reine Isabel!

CONDE: Soy contento.

ANTONA: Pues con eso va de cuento.

***Vuélvese a asentar y hace labor;***

***canta***

*Rastrillábalo la aldeana*

*y, ¡cómo lo rastrillaba!* 755

CONDE: (¿Hay rústica más donosa?) **Aparte**

ANTONA: ¿Cómo os llamáis vos, señor?

CONDE: Conde de Penamacor.

ANTONA: ¿Vos sois conde? ¡Huerte cosa!

CONDE: Penamacor soy, en fin, 760

que mi corta suerte ordena

que empiece mi estado en "pena"

y que tenga en "cor" su fin,

porque con este blasón

sea, en tan confuso abismo, 765

péname el cor, que es lo mismo

que péname el corazón.

ANTONA: Ya otra vez os he rogado

que amores dejéis estar,

pues hay guerras de que hablar. 770

CONDE: Noticia os doy de mi estado;

preguntáismele, y ansí

es fuerza el decirlo.

ANTONA: Pues,

siendo conde y portugués

¿a qué habéis venido aquí? 775

CONDE: Mandóme hacer asistencia

mi rey en esta jornada,

salió con su esposa amada;

coronáronse en Plasencia

doña Juana, hija de Enrique 780

y nuestro rey su consorte;

y en la castellana corte,

porque la acción se publique

que al reino tienen, alzaron

por ellos reales pendones; 785

y con fiestas y pregones

por reyes los aclamaron.

Llegó a darlos obediencia

el maestre de Calatrava,

conde de Ureña, que estaba 790

con el duque de Plasencia;

el primado de Toledo,

que es don Alfonso de Acuña,

portugués, de ilustre alcuña,

si en esto alabarle puedo; 795

el de Villena, y con ellos

otros mil, que de Castilla

y León le dan la silla.

ANTONA: Malos años para ellos,

y aun para vos, que parece 800

que en decirlo os relaméis.

CONDE: Yo quiero a quien vos queréis.

ANTONA: ¿Y qué hubo más?

CONDE: Obedece

todo el pueblo humilde y llano,

y con aparato y fiesta 805

no era tan blanca como ésta

de nuestra reina la mano;

más la lealtad los provoca

a llegar de dos en dos,

del modo que yo con vos, 810

sellando en ella la boca;

que en fe de que fui testigo

de esta facción, advertí

que la besaban ansí.

***Quiérela besar la mano***

ANTONA: Manos quedas. ¡Jo, le digo! 815

CONDE: Con ejemplos se declara

mejor lo que decir puedo.

ANTONA: ¿Qué va, si no se está quedo,

que le rastrillo la cara?

CONDE: ¿A un conde?

ANTONA: Me maravillo 820

de más títulos que traiga,

que porque no se le caiga

le haré conde del Rastrillo.

Si él conociera la moza

con quien habla, a buen seguro 825

que él la soñara.

CONDE: Yo os juro

que, según lo que se goza

el alma en veros, es cierto

que lleva en vos qué soñar;

si bien me holgara de estar, 830

por veros siempre, despierto.

Estimad a quien os ama;

volved.

ANTONA: No se descomida,

que me enojaré, por vida

de dona Isabel, nuesa ama. 835

CONDE: Mucho la amáis.

ANTONA: Tal es ella.

CONDE: ¿Qué tal es?

ANTONA: Ángel de Dios.

CONDE: Yo ya la quiero por vos.

ANTONA: Si es cuerdo, ¿no ha de querella?

CONDE: Sí, pero ¿qué me daréis 840

porque yo a la reina siga?

ANTONA: A la fe que sea su amiga.

CONDE: Si eso vos me prometéis,

mi rey dejo.

ANTONA: Hará muy bien.

CONDE: ¿Amaréisme?

ANTONA: Sin pecar. 845

CONDE: ¿Si no?

ANTONA: Daráme pesar.

CONDE: ¿Me aborreceréis?

ANTONA: También.

CONDE: ¡Qué desdicha!

ANTONA: No es pequeña.

CONDE: ¿Por qué la amáis?

ANTONA: Porque es santa.

CONDE: ¿Que tanta es su gracia?

ANTONA: Tanta. 850

CONDE: Mayor es la vuestra.

ANTONA: ¿Sueña?

CONDE: ¿Es hermosa?

ANTONA: Como un sol.

CONDE: ¿Es discreta?

ANTONA: Como un cura.

CONDE: ¿Tanto?

ANTONA: Toda es hechizura.

CONDE: ¿Tiene valor?

ANTONA: Español. 855

CONDE: Será rubia.

ANTONA: Como el trigo.

CONDE: Será blanca.

ANTONA: Como el ampo.

CONDE: Será gentil.

ANTONA: Como el campo.

CONDE: Más lo sois vos.

***Vale a asir la mano***

ANTONA: Yo le digo,

hacerse allá y manos quedas, 860

que no conoce la Antona.

CONDE: Amor todo lo perdona.

¿Cómo es posible que puedas,

labradora, cuando labras

una voluntad rendida, 865

dar con los ojos la vida

y muerte con las palabras?

ANTONA: Él está muerto.

CONDE: Aquí yace

un portugués, por despojos

del desdén de esos dos ojos. 870

ANTONA: ¿Él? pues ***requiescat in pace.***

CONDE: Si en paz y en descanso fuera,

no hubiera en mí pena tanta.

ANTONA: A los difuntos lo canta

el cura de esta manera. 875

CONDE: Mi tormento es más notorio,

pues el que paso es eterno.

ANTONA: Será ánima del infierno.

CONDE: Sí, porque en el purgatorio

todavía hay esperanza. 880

ANTONA: Pues si en el infierno está

conde, hermano, hágase allá.

CONDE: Si mi amor de vos alcanza

sufragios, tendré sosiego.

¿Queréisme vos ayudar? 885

ANTONA: Mas, ¿que me tien de quemar

el lino con tanto fuego?

CONDE: ¡Ojalá el alma abrasada

comunicarse pudiera

a esa nieve!

ANTONA: Hágase a huera, 890

si es ánima condenada;

que se me sube el humillo

y podrá ser, si le topo,

que, ya que falta el guisopo,

le pegue con el rastrillo. 895

CONDE: No es mi pena tan tirana

que el remedio no os avisa.

ANTONA: ¿Hay son decirle una misa,

si pena, por la mañana?

CONDE: Remedios quiero a lo humano. 900

Tened de mí compasión.

ANTONA: ¿Cuáles los remedios son?

CONDE: Dame la mano.

ANTONA: ¿Esta mano?

CONDE: Sí.

ANTONA: ¿No ve que es mano ajena?

CONDE: ¿Cúya es?

ANTONA: De mi marido. 905

CONDE: ¿Qué importa?

ANTONA: ¿Está sin sentido?

CONDE: Estoy en pena.

ANTONA: ¿Y qué pena?

CONDE: De fuego.

ANTONA: Cerca está el río.

CONDE: No basta.

ANTONA: Pruébese a echar.

CONDE: Ni el mar basta.

ANTONA: ¿Ni aún el mar? 910

CONDE: Ni mil mares.

ANTONA: ¡Desvarío!

CONDE: Estoy loco.

ANTONA: Bien lo prueba.

CONDE: ¿Queréisme vos curar?

ANTONA: Id...

CONDE: ¿Adónde?

ANTONA: A Valladolid.

CONDE: ¿A qué?

ANTONA: Al Hospital de Esgueva. 915

CONDE: Pues ¿qué hay en él?

ANTONA: Curan locos.

CONDE: ¿Locos de amor?

ANTONA: ¿Y qué tal?

CONDE: ¿De este mal?

ANTONA: ¿Qué hay de ese mal?

CONDE: Sanan pocos.

ANTONA: ¿Qué, tan pocos?

CONDE: ¡Ninguno!

ANTONA: Pues yo me obrigo . . . 920

CONDE: ¿A qué?

ANTONA: . . . a que esté presto sano.

CONDE: ¿Yo?

ANTONA: Si le asiento la mano.

CONDE: Dádmela, pues.

***Tómasela***

ANTONA: Yo le digo...

¡Arre allá, suelte!

CONDE: No puedo.

ANTONA: Suelte le digo otra vez, 925

pues si le aprieto, ¡pardiez,

que ha de sudar!

***Apriétasela***

CONDE: ¡Quedo, quedo!

¡Ay, cielos!

ANTONA: A los traviesos

hago yo aqueste favor.

CONDE: Que me la quiebras.

ANTONA: Mi amor 930

no es más que quebranta-huesos.

¿Mas que ya el suyo se enfría?

***Suéltasela***

CONDE: ¡Qué infierno fuerzas te dio?

ANTONA: ¡Miren con quién se topó

si con Antona García! 935

***Sale don BASCO***

BASCO: ¡Gran don Lope de Alburquerque, **[romance -ó]**

conde de Penamacor,

dame albricias! Toro aclama

a la alegre sucesión

de Castilla a nuestro Alfonso, 940

y todo el pueblo, a una voz,

por doña Juana levanta

el real e invicto pendón;

la nobleza que la habita,

siendo Juan de Ulloa su autor 945

de la lealtad castellana,

sigue la cuerda opinión

del arzobispo y marqués

de Villena, y el valor

de doña María Sarmiento 950

asegura su temor.

Bien es verdad que lo impide

el plebeyo y labrador,

pero pecheros villanos

de poca importancia son. 955

Entra, que todos te esperan.

CONDE: ¡Viva Alfonso, mi señor,

y su esposa doña Juana,

en Castilla y en León!

ANTONA: ¿Y la promesa?

CONDE: No tiene 960

poder, Antona, el Amor

donde reinan la nobleza

y la lealtad.

ANTONA: ¿Cómo no?

Pues Isabel y Fernando

reinarán en Toro hoy, 965

que a pesar de desleales

y sebosos, sobro yo.

¡Aquí de mis labradores!

Avisa a Juan de Monroy,

mi marido, que hoy verá 970

Toro para lo que soy.

¡Alto! ¡A Toro, deudos míos!

CONDE: ¡Extraña mujer!

ANTONA: No doy

un higo por Portugal.

Si aun vos dura el afición, 975

conde, aquí tenéis la mano;

tomadla, que a fe de Dios

que os ha de costar bien cara.

CONDE: Aun me dura su dolor.

TODOS: ¡Viva Alfonso el quinto! **Dentro**

ANTONA: ¡Viva 980

don Fernando, que es mijor,

y doña Isabel, y reinen

cuarenta siglos los dos!

**FIN DE LA PRIMERA JORNADA**

**ACTO SEGUNDO**

***Por una puerta cuatro CABALLEROS, el CONDE de***

***Penamacor, don BASCO, doña MARÍA y Juan de ULLOA;***

***por otra cuatro LABRADORES con el pendón de Castilla; los***

***primeros con el de Portugal***

ULLOA: ¡Oíd, oíd! ¡Castilla por Alfonso **[endecasílabos]**

y doña Juana!

CABALLEROS: ¡Vivan muchos años 985

rigiendo propios, conquistando extraños!

***Esto se ha de hacer sobre un tablado, alzando tres***

***veces los pendones, con clarines y trompetas***

LABRADOR 1: ¡Oíd, oíd! ¡Castilla por Fernando

e Isabel!

LABRADORES: ¡Felices años vivan,

imperios gocen, su laurel reciban!

ULLOA: Labradores, hombres buenos, **[romance e-e]** 990

oficiales, que la plebe

de esta ciudad populosa

moráis leales y fieles,

¿qué desbocado furor

os ciega, para que aleves 995

constituyáis pueblo aparte

y amotinéis tanta gente?

Las ciudades de Castilla,

cuando alzan por sus reyes

pendones, a los principios 1000

al regimiento dan siempre

el derecho de esta acción,

y la nobleza es quien tiene

por oficio el aclamar

al príncipe que sucede. 1005

Alférez mayor de Toro

soy, a quien sólo se debe

esta ceremonia ilustre.

¿Quién, pues, se opone a su alférez?

Los nobles en forma y cuerpo 1010

de ciudad festivos vienen

a justificar acciones

de doña Juana, que reine

con su esposo, Alfonso el quinto,

siglos felices y alegres. 1015

Desatinos refrenad,

que bárbaramente os pierden.

Hasta agora ¿quién ha visto

los plebeyos oponerse

a los nobles en alardes 1020

generosos y solemnes?

¿Cómo sabrá el labrador

entre el azada y los bueyes

puntos que el jurisperito

con dificultad entiende? 1025

Comprometed vuestras dudas

en cabeza que os gobierne.

Regimiento tenéis sabio,

vuestro sosiego pretende.

Hombres buenos, reducíos; 1030

y lo que no os pertenece

dejad a quien tiene el cargo.

Alfonso es santo y prudente,

doña Juana hija de Enrique.

Divinas y humanas leyes 1035

en Castilla los amparan.

LABRADOR 1: No queremos portugueses.

***Sale doña MARÍA Sarmiento***

MARÍA: ¡Barbaros que, sin discurso,

con desordenadas leyes,

siendo vulgo desbocado, 1040

no hay persuasión que os enfrene!

¿Qué rústica ceguedad

con descaminos os mueve

a despeñaderos locos

que os pronostican la muerte? 1045

¿Entendéis lo que aplaudís?

¿Conocéis lo que os conviene?

¿Qué derechos estudiasteis?

¿Qué escuela os dio pareceres?

Los surcos del tosco arado, 1050

¿son cláusulas suficientes

que mano rústica escriba

y la aguijada margene?

¿Sabéis quién es don Alfonso,

la justa acción con que viene, 1055

el valor de sus vasallos,

los héroes de quien desciende?

¿Conocéis a doña Juana?

¿Oísteis jamás que hereden

a Castilla, habiendo hijos, 1060

hermanas que los ofenden?

Pues escuchad sosegados,

si la razón os convence,

que para acción tan notoria

basta aclamarla mujeres. 1065

La casa de Portugal

del tronco es un ramo verde

de los reyes de Castilla,

y su primero ascendiente,

don Alfonso magno el sexto, 1070

que al conde Enrique, el valiente,

ilustre en virtud y en armas,

sol de los lirios franceses,

dio a su hija doña Elvira,

y en dote el Condado fértil 1075

de Portugal, hasta entonces

estrecho, pobre y estéril,

mas ya dilatado reino;

tanto, que invencible extiende

su diadema a la Etiopía, 1080

que sus quinas obedece.

Con la sangre de Castilla,

sin ésta, otras doce veces

sus príncipes se casaron.

Siendo esto ansí ¿habrá quien niegue 1085

ser Alfonso castellano

en la sangre, descendiente

por todo un lustro de siglos

de nuestros invictos reyes?

Por sola esta acción pudiera, 1090

a pesar de los rebeldes,

pretender la sucesión

que la malicia divierte.

Vuestra princesa es su esposa;

por hija suya la tiene 1095

Enrique el cuarto, jurada

por los mismos que la venden.

Si a las portuguesas quinas,

con que el cielo favorece

aquel reino, pues bajaron 1100

de sus esferas celestes,

los castillos y leones

se juntan ¿qué imperio puede

contrastarnos? ¿Qué nación

ha de haber que no nos tiemble? 1105

Abrid los apasionados

ojos, pues la verdad vence

nubes de apariencias falsas

que eclipsar su luz se atreven.

Vivan y reinen los dos, 1110

que por diez años prometen

haceros francos y libres,

sin que los de Toro pechen.

Zamora, humilde y leal,

los recibe, y con solemne 1115

demostración los aclama

por sus naturales reyes.

Vuestra vecina es Zamora.

¿Razón será que os afrente

la fe de vuestros vecinos 1120

y que la ventaja os lleven

en la lealtad que blasonan?

La nobleza toda viene

a persuadiros verdades;

permitid que os aconseje. 1125

Las letras los adjudican

el reino, y los más prudentes

de Castilla se conforman

con sus sabios pareceres.

Las armas en su defensa, 1130

si razones no convencen,

a costa de nuestras vidas

mostrar su valor prometen.

Nuestros vecinos sois todos;

derramar el amor teme 1135

sangre de su cara patria.

Unos muros y paredes

nos hospedan; unos frutos

nos sustentan y una gente

república nos conforma, 1140

sólo en esto diferentes.

Vuestra rüina amenazan

vecinos de Toro, cesen

guerras civiles. ¡Alfonso

y su esposa reinen!

CABALLEROS: ¡Reinen! 1145

LABRADOR 1: Si los dos nos hacen libres,

deudos, amigos, parientes,

y ha de quedar franca Toro,

necio es quien tal dicha pierde.

LABRADOR 2: Juren, que nos harán francos. 1150

CONDE: Yo os lo juro.

TODOS: ¡Pues reinen!

***Sale ANTONA***

ANTONA: ¿Quién ha de reinar, cobarde, **[décimas]**

sino Fernando e Isabel?

Soltad el pendón, que en él

hará mi lealtad alarde. 1155

***Quítasele***

Infame interés aguarde

quien de sus promesas fía;

que si vuestra villanía

avarienta se rindió

al oro, no al menos yo, 1160

que soy Antona García.

A ellos digo, los de allá,

que porque son caballeros

se precian de argumenteros

por lo que Alfonso les da. 1165

Sepan que no es tiempo ya

de arguciones, porque es clara

la razón que nos ampara.

Defiéndanlos sus doctores;

que acá somos labradores 1170

y yo no he sido escolara.

Soldemente sé decillos

que no hay ley que el reino dé

a doña Juana; el por qué

pescúdenlo a los corrillos. 1175

No oso yo contradecillos;

voz del puebro es voz de Dios.

Si sois de otro bando vos,

Marihidalga, bachillera,

contradecidlo acá huera 1180

y avendrémonos las dos.

A no dudar de ofender

honras, que acata el respeto,

de doña Juana el defeto

yo vos lo hiciera entender. 1185

Soy mujer y ella es mujer;

yo honro mi naturaleza;

mas, ¿cuál, diga la nobreza,

es mijor que al reino acuda,

una hija de Enrique en duda 1190

o una hermana con certeza?

¿Quién puede saber mijor

esto que el duque leal

de Alburquerque? ¿O qué señal

busca el dudoso mayor? 1195

Su vida, hacienda y valor

a nuesa Isabel ofrece

y a la vuesa no obedece.

Privado del rey difunto

cuenta con aqueste punto, 1200

que es más de lo que parece.

Por más que estodie, responda

quien huere letrado aquí,

si puede, que para mí

esta razón basta y bonda. 1205

La verdad nubes esconda

de engaños. ¿El duque deja

a doña Juana y se aleja

de ella por doña Isabel?

Pues aténgome con él, 1210

como castellana vieja.

MARÍA: Pues, ¿tú te atreves, grosera,

a contradecir letrados

tan doctos?

ANTONA: Tan sobornados,

diréis mijor, caballera. 1215

Bajad, salid acá huera,

veamos qué esfuerzo cría

la nobreza y hidalguía,

y quede esta duda llana.

CONDE: ¿Quién reina, Isabel o Juana? 1220

LABRADOR 1: Digalo Antona García.

ANTONA: Digo que quien huere fiel

a doña Isabel reciba

por señora.

LABRADOR 1: ¡Isabel viva!

ULLOA: Temed vuestro fin crüel. 1225

ANTONA: A Fernando y a Isabel

se les debe la corona.

Esto la lealtad pregona.

ULLOA: ¡A ellos, pues, caballeros!

ANTONA: ¡Ánimo, mis compañeros! 1230

¡Que aquí tenéis vuesa Antona!

LABRADOR 1: Mal podremos, desarmados,

pelear.

ANTONA: ¿No hay palas, bieldos,

trancas, arados? Traeldos,

que aquí bondan los arados. 1235

ULLOA: Daldos por desbaratados

sin orden y sin milicia.

ANTONA: Donde reina la codicia

vence siempre la razón,

con el asta del pendón 1240

defienda Dios mi josticia.

***Quita el asta y pelean unos con otros***

..................

.....................

.....................

.....................: 1245

.....................

..................[ -ores ]

¡A ellos, mis labradores,

que ya se van retirando!

¡Nuesa Isabel y Fernando 1250

vivan con sus valedores!

***Retíranse y vuélvese a salir ANTONA***

***con tres soldados, y sale el CONDE de Penamacor***

CONDE: ¡Soldados, haceos afuera,

no maltratéis el valor

que ha visto España mayor!

Guerreadora hermosa, espera; 1255

detén la mano severa,

pues aunque airada, ofendida

................... [ -ida]

muerte intentas dar en vano,

si a cuantos mata tu mano 1260

dan luego tus ojos vida.

Si vida mirando quitas,

¿para qué las armas tratas,

o por qué los hombres matas,

si luego los resucitas? 1265

Mata una vez, no permitas

dar vida para tornar

segunda vez a matar

a quien vencerte porfía,

que no es para cada día 1270

morir y resucitar.

ANTONA: ¡A buen tiempo, a fe de Dios,

me resquiebra y enamora!

¡Pelead, seboso, agora;

que mala Pascua os dé Dios! 1275

CONDE: Oye.

ANTONA: Si os alcanzo a vos,

apostemos que vos quito

el mal.

CONDE: Eso solicito.

ANTONA: Atendedme, pues, un rato;

Veréis, si esta vez os mato, 1280

después cómo os resocito.

***Arriba doña MARÍA con una piedra***

***grande que arroja sobre ANTONA y cae en el suelo***

***desmayada***

MARÍA: Mientras viva la villana **[redondillas]**

poco Toro se asegura.

Adiéstreme la ventura

de Alfonso y de doña Juana. 1285

ANTONA: ¡Ay, cielo¡ A traición me han muerto.

MARÍA: Hidalgos de Toro, aquí

con la victoria salí.

Murió Antona.

CONDE: Si eso es cierto

no viva yo, pues sin ella 1290

ya no tengo que esperar.

MARÍA: Acabadla de matar,

y perderán con perdella

el ánimo los villanos.

TODOS: ¡Muera Antona, Alfonso viva! 1295

MARÍA: En eso mi suerte estriba.

***Quieren acabarla los SOLDADOS***

CONDE: Tened las violentas manos;

dadme a mi muerte primero.

***Defiéndela el CONDE***

MARÍA: Conde de Penamacor,

¿qué es esto?

CONDE: Tener amor; 1300

ser portugués caballero.

Al rendido es villanía

injuriarle, yo la adoro.

Hidalgos nobles de Toro,

¿qué es de vuestra cortesía? 1305

Ya huyen los labradores;

¿qué queréis de una mujer

casi muerta?

LABRADOR 1: No ha de haber

en nuestra ciudad traidores.

Si a vuestro rey sois leal, 1310

mirad a quién dais favor.

CONDE: Yo sirvo al rey, mi señor,

y quien reina en Portugal

no se da por agraviado

de una mujer, cuya fama 1315

para su alabanza llama

plumas que han eternizado

otras que menos han hecho.

MARÍA: Acabadla de matar.

CONDE: Si hacéis eso, han de pasar 1320

vuestras armas por mi pecho.

MARÍA: Pues vaya presa.

CONDE: Eso sí;

mas su alcaide seré yo,

porque de los que ofendió

pueda estar segura ansí. 1325

LABRADOR 2: Si la tenéis voluntad,

libraréisla.

MARÍA: Haced primero

como noble y caballero

pleito homenaje.

LABRADOR 1: Jurad.

CONDE: Por la cruz de aquesta espada 1330

juro, pena de caer

en mal caso, de tener

su persona tan guardada

como el mayor enemigo,

mientras Toro se sosiega; 1335

y como el traidor que entrega

castillo o fuerza me obligo

a pasar por cualquier ley

de menosprecio y afrenta,

si de ella no diere cuenta, 1340

que ansí cumplo con mi rey,

con mi hidalga inclinación

y el fuego con que me abrasa.

MARÍA: Su cárcel es vuestra casa.

CONDE: Su esfera mi corazón. 1345

MARÍA: Ponga el regimiento en ella

gente de guarda.

CONDE: ¡Ay de mi!

Ponga el cielo guarda en mí

que no me deje ofendella.

¡Pobre de vos, alma mía, 1350

si muere el daño que adoro!

MARÍA: Nunca Alfonso entrará en Toro

viviendo Antona García.

***Vanse, llevando el CONDE en brazos ANTONA***

***desmayada. Salen la REINA católica, el ALMIRANTE,***

***don ANTONIO de Fonseca, el MARQUÉS de Santillana y***

***SOLDADOS***

REINA: Alfonso está en Zamora **[silva]**

con doña Juana, y este trato ignora. 1355

Alcaide es de su puente

Pedro de Mazariegos, tan valiente

como fiel; persuadido

por don Francisco de Valdés, que ha sido

de mi casa crïado, 1360

entregarnos la puente ha concertado.

Si el rey mi señor lleva

gente de noche, que a fïar se atreva

de su palabra, es noble;

no temo que nos haga trato doble. 1365

ALMIRANTE: Si al portugués prendemos

con su esposa en Zamora, no tenemos

a quien tema Castilla.

REINA: Antes espero que podré en la silla

suceder portuguesa, 1370

si mi derecho anima nuestra empresa;

puesto que airado el cielo

se la negó a don Juan, mi bisabuelo.

ANTONIO: Todo el tiempo lo trueca.

REINA: Tío Almirante, Antonio de Fonseca, 1375

esto se nos ofrece;

marqués de Santillana ¿qué os parece?

MARQUÉS: Que importa la presencia

del rey, nuestro señor, cuya asistencia

hará seguro y cierto 1380

lo que hay que recelar de este concierto.

REINA: Ya el Rey está avisado;

y puesto que el alcázar ha sitiado

de Burgos, no habrá duda

que con secreto y brevedad acuda 1385

a lo que tanto importa.

ANTONIO: Si toma postas, la jornada es corta.

REINA: Esta noche en efeto

le aguardo.

ALMIRANTE: En tales casos el secreto

y ejecución, senora, 1390

a la Fortuna sacan vencedora.

REINA: Esta pequeña aldea

alojamiento nuestro agora sea;

que de Toro vecina

a Zamora, mejor nos encamina, 1395

pues, si cual pienso, viene

esta noche Fernando, cierta tiene

su dicha la victoria;

y si se tarda, gozaré la gloria

yo sola de esta hazaña. 1400

ALMIRANTE: ¡Valor de la Semíramis de España!

***Sale BARTOLO***

BARTOLO: ¡Ay, el mi amo malogrado, **[redondillas]**

la mi Antona mal herida,

la mi borrica prendida,

yo el solo y desmamparado! 1405

Jumenta de ell alma mía,

sin vos ¿qué ha de hacer Bartolo,

pobre, sin amos y solo?

La flor de la burrería

¿qué es de vos?

REINA: Ved lo que tiene 1410

ese pobre labrador,

sin borrica, sin señor

y sin Antona. No viene

un daño solo.

ANTONIO: ¿A quién lloras?

BARTOLO: A la metá de la mi alma; 1415

con la jáquima y la enjalma

se la llevan. En dos horas

perdida la Antona nuesa,

el amo y la burra mía.

Si es castellana, ¿podía 1420

ser mi burra portuguesa,

señor?

ANTONIO: Pues, Bartolomé,

sosiega; ¿no me conoces?

BARTOLO: Si la viera tirar coces;

quedéme desde hoy a pie. 1425

¿No es el señor Antón,

de Fuenseca? ¡Ay! si sopiera

mi mala ventura y viera

a nuesa Antona en prisión,

a Juan de Monroy morido 1430

y a mi burra caitivada,

Tagarabuena quemada,

el ganado destroido,

y todo en menos de una hora,

no me conortara ansí. 1435

ANTONIO: Sosiégate, que está aquí

la reina, nuestra señora.

REINA: ¿Qué hombre es ése?

ANTONIO: Es un pastor

que sirve a Antona García.

REINA: ¿A mi amiga?

BARTOLO: La servía; 1440

mas desde hoy más--¡ay, dolor!--

no la serviré; esta guerra

todo lo vino a asolar.

REINA: ¿Murió?

BARTOLO: Ya debe de estar

hendo bodoques de tierra. 1445

Levantaron los de Toro,

los que son hidalgos digo,

pendón por ell enemigo.

Diga, el portugués ¿es moro

o cristiano?

ANTONIO: Cristiano es. 1450

REINA: ¿Hay mayor simplicidad?

BARTOLO: ¿Cristiano? Creo que es verdad.

Saliéronlos al través

los labradores, y Antona

con las armas de Aragón 1455

y Castilla en un pendón;

y al tiempo que uno pregona,

"¡Viva Alfonso y doña Juana!"

la nuesa Antona García

“¡que viva Isabel!" decía; 1460

y con su gente aldeana,

arrancando del pendón

ell asta, y dando tras ellos,

hizo a todos retraellos

al puro del coscorrón. 1465

Sin estorbarla la ropa,

diez mata y tantos heridos,

que para quedar guaridos

no tien Portugal estopa.

Y cuando ya los tenía 1470

casi a pique de vencer

un dimuño de moger,

llamada doña María

Sarmiento, de una ventana

medio tabique arrojó 1475

con que en la cholla la dio.

¡Hazaña, pardiez, villana!

Y dando en tierra con ella,

a no guardarla un señor

conde de Espinamelchor, 1480

dolrado hubieran por ella.

Juró de guardarla presa.

Dieron tras los labradores;

como no eran guerreadores

y en prisión la Antona nuesa, 1485

fuera los echaron hoy

de la ciudad desterrados,

muertos, o descalabrados,

y entre ellos Juan de Monroy,

nueso amo, que ya estará 1490

donde ni comen ni beben;

con esto a robar se atreven

lo que quedado mos ha.

Hueron a Tagarabuena

los sebosos y robaron 1495

cuanta hacienda dentro hallaron.

Mas lo que me da más pena

es mi burra la berrueca,

la mitad del alma mía.

¡Ay, Dios! Bien la conocía 1500

el buen Antón de Fuenseca.

Llévala el bando crüel

sin culpa, esto es cosa llana,

que ni ella vio a doña Juana

ni a Fernando ni a Isabel; 1505

ni en su vida se metió

en que una u otra quedase

vencedora o que reinase;

soldemente, pienso yo,

por no ser de nengún bando 1510

que diría en tal baraja,

"Dios me ayude con mi paja

y reine Alfonso o Fernando."

¿Qué ha de her Bartolo ahora

viudo sin tal compañía? 1515

REINA: ¿Presa está Antona García?

BARTOLO: Herida y presa, señora.

REINA: Pesárame que se muera

tan valerosa mujer.

BARTOLO: Pues mi burra, ¿qué ha de her, 1520

que castellana vieja era,

si renegar y tornarse

de enojo portuguesera?

....................

..................... 1525

REINA: No sé qué diera, Almirante,

por ver esta labradora

libre.

ALMIRANTE: Paga, gran señora,

sentimiento semejante

su fe y amor justamente. 1530

BARTOLO: ¡Ay, mi burra!

ANTONIO: Yo os daré

una yegua.

BARTOLO: No hallaré

desde Leviante a Puniente

.................[ -ente]

quien de esta pena me escurra, 1535

que era muy linda mi burra,

no quitando lo presente.

Yo sé, si la conociera,

que al punto la enamorara;

si ell hocico, si la cara, 1540

si el diente de a geme viera,

si el pescuezo, si la cola,

mal año para abanico

de dama oloroso y rico;

con una colada sola 1545

mataba diez moscas juntas.

¿Pues qué, cuando rebuznaba?

Cuatro barrios atronaba

aguzando dambas puntas.

Llegóse el tiempo importuno, 1550

perdíla para más daños

en el abril de sus años,

que aún no llegaba al veintiuno,

que veinte este marzo hiciera.

MARQUÉS: ¡Donoso pastor, por Dios! 1555

ANTONIO: Ya os daré con que otras dos

compréis.

BARTOLO: Pues de esa manera

consuélome, que otramente,

--¡pardiez!--que pudiera ser

que hiciera...

ANTONIO: ¿Qué habéis de hacer? 1560

BARTOLO: Ahorcarme sofatamente

por ell alma de mi parda.

ANTONIO: ¿Qué decís?

BARTOLO: ¡Qué me sé yo!

ANTONIO: ¿Vos sois cristiano?

BARTOLO: O si no...

ANTONIO: Decidlo.

BARTOLO: Vender la albarda. 1565

***Sale don ÁLVARO de Mendoza***

ÁLVARO: El rey está, gran señora,

media legua de aquí.

REINA: Ya,

marqués, el cielo nos da

por conquistada a Zamora.

¿Quién viene con él?

ÁLVARO: Secreto 1570

salió de Burgos ayer.

No ha cesado de correr

postas. Fingióse a este efeto

enfermo, y nos ha mandado

que nadie en su tienda entrase, 1575

sino que se divulgase

que, porque estaba sangrado,

a ninguno daba audiencia,

y al tiempo que anocheció,

disimulado salió, 1580

teniendo la diligencia

de Fernando Álvarez puestos

en las Huelgas dos caballos,

y con solos tres vasallos,

a morir por él dispuestos, 1585

que es el uno don Rodrigo

de Ulloa, puesto que hermano

de Juan de Ulloa, que en vano

en Toro es nuestro enemigo,

yo el otro, y su secretario 1590

Fernán Álvarez, se dio

tal prisa, que al fin llegó,

donde si nuestro contrario

no ha sabido este suceso

o el alcaide no se muda, 1595

Zamora es nuestra sin duda,

y Alfonso quedará preso.

Por lo que en serviros goza

mi fe, delante he venido.

REINA: Digno de vuestro apellido 1600

sois, Álvaro de Mendoza.

Marche el campo a recebir

a Fernando, mi señor,

que su presencia y valor

esta noche ha de rendir 1605

la portuguesa porfía.

ANTONIO: Es suya propia esta empresa.

REINA: Mucho siento dejar presa

a nuestra Antona García.

ANTONIO: Es gran mujer; no me espanto. 1610

REINA: Yo premiaré sus hazañas.

BARTOLO: ¡Ay, burra de mis entrañas!

¡Quién vos dijera otro tanto!

***Vanse. El CONDE de Penamacor y ANTONA, presa***

CONDE: El cirujano os espera.

ANTONA: Bóndame una telaraña; 1615

yo soy de buena calaña,

no hayáis miedo que me muera.

Basta que hayáis porfïado

en que me sangre.

CONDE: La herida

pone a riesgo vuestra vida. 1620

ANTONA: La Sarmiento me la ha dado;

poco mal hace un sarmiento.

Si la cojo, ¡pobre de ella!

CONDE: Creed, mi valiente bella,

que con tanto extremo siento 1625

vuestro mal que no me atrevo

a daros cierto pesar

que mi amor ha de alegrar.

ANTONA: Ya sé que la vida os debo

y que si no lo estorbaran 1630

tres cosas, pudiera ser

que deudas de un buen querer

mis deseos os pagaran.

CONDE: ¿Y son?

ANTONA: El tener marido

la primera y prencipal; 1635

el ser vos de Portugal

la segunda, que he aborrido

gente de vuesa nación;

la otra el ser yo villana

y vos conde, que no gana 1640

cosa con vos mi afición.

Porque pretender de mí

lo que el bien querer procura,

si no es por mano del cura

es, ya lo veis, frenesí; 1645

e imaginar que los dos

hemos de hacer compañía,

yo, villana, y señoría

en Portugal, conde, vos;

vuestro oro junto a mi paja; 1650

la seda junto al sayal,

fuerza es que parezca mal,

porque ni pega, ni cuaja;

y así será lo mijor

no cansaros sin provecho. 1655

CONDE: Como esas mezclas ha hecho

el artificioso Amor.

De las tres dificultades

la mayor está ya suelta,

que la Fortuna, resuelta 1660

en ejecutar crueldades,

a vuestro esposo dio muerte.

ANTONA: ¿Qué decís?

CONDE: Juan de Monroy

murió. La pena que os doy,

aunque en favor de mi suerte, 1665

me llega hasta el corazón.

ANTONA: Si murió, venturoso él;

pues como vasallo fiel

dio a su rey satisfacción.

De que era, en fin, dueño mío 1670

no le imagino llorar;

lágrimas trueque el pesar

en venganzas, que yo fío

que mi mudo sentimiento,

por su muerte, ha de encender 1675

a Toro, aunque soy mujer.

Yo haré, abrasando el *sarmiento*

que estas desdichas apoya,

que quien lo ofendió lo pague;

yo, sin que el mundo lo apague, 1680

convertiré a Toro en Troya.

Andad, conde, idos con Dios.

Si hasta agora quise mal

la gente de Portugal,

agora a toda y a vos 1685

aborrezco de tal modo

que si no os vais, aunque herida...

CONDE: Advertid que en vuestra vida

se cifra mi alivio todo;

no añadáis con el enojo 1690

peligros a ese accidente.

Creed de mi amor ardiente,

que, pues por dueño os escojo,

mejore, si vos queréis,

la suerte que el vuestro llora. 1695

ANTONA: Idos, conde, en la mala hora.

CONDE: Pues sola ¿qué pretendéis?

ANTONA: Que os vais antes de apurarme

la paciencia que me queda.

CONDE: Dadme permisión que pueda 1700

curaros.

ANTONA: Ya no hay curarme,

mientras que sobre la herida

que me dieron a traición

no me ponga el corazón

de la Sarmiento homicida; 1705

mas presto hacerlo presumo.

CONDE: Vuestro daño reparad.

ANTONA: Conde portugués, mirad

que se me sube el humo

a las narices. ¿Queréis 1710

verme sana?

CONDE: Eso deseo.

ANTONA: Pues entretanto que os veo

presente, no lo esperéis.

Idos, acabemos ya.

CONDE: Condición tenéis extraña. 1715

La pasión, Antona, os daña

más que la herida. Si os da

alivio el que yo me ausente,

no pretendo yo añadiros

pesares a los suspiros 1720

que os causa tanto accidente.

Cama tenéis, reposad

mientras os hago traer

de cenar. (¿Hay tal mujer?) **Aparte**

***Vase el CONDE***

ANTONA: Sola estoy. Antona, dad 1725

a vuestro Juan de Monroy

venganza, pues ya se ha muerto.

Durmiendo a la gente advierto;

guardada con llave estoy;

valerme pienso del vino 1730

que sepulta a los soldados

con mi herida descuidados;

quemar la puerta imagino

que me impide la salida.

El bálago de la cama 1735

podrá dar prisa a la llama,

y su madera encendida

me abrirá franca la puerta.

No teme mi enojo al huego,

que el de mi venganza ciego 1740

hará que esotro divierta.

Envolveréme en las mantas

y entre llamas y centellas

arrojándome por ellas

saldré, que no serán tantas 1745

que estorben lo que presumo.

Ea, injurias vengadoras,

vamos, que entre labradoras

suele ser aceite el humo.

El candil voy a pegar 1750

a la paja, y la madera

podrá con venganza fiera

estas puertas derribar.

Buscaré a la luz del huego

la Sarmiento que me incita, 1755

que en esotro cuarto habita;

y si a descobrirla llego,

podrá la cólera mía

vengarse de la pedrada.

Sabrá, aunque descalabrada, 1760

quién es Antona García.

***Vase. Salen doña MARÍA Sarmiento y***

***el CONDE de Penamacor***

MARÍA: Conde, vos habéis de ser

causa de perderse Toro,

si contra vuestro decoro

amparáis esta mujer. 1765

Muerta ella, los labradores,

que en sus locuras se fían,

aunque rebeldes porfían,

siguiendo avisos mejores,

con temor de sus castigos 1770

defenderán nuestro bando,

por Isabel y Fernando

domésticos enemigos

han de morir, mientras viva

la que su parcialidad 1775

defiende.

CONDE: Menos crueldad

ha de tener quien estriba

en la nobleza, señora,

que vuestro valor ampara.

MARÍA: Eclipsa su sangre clara 1780

quien como vos se enamora

de una rústica villana,

y ponéis en opinion

vuestra fe y reputación,

siendo tal la lusitana. 1785

CONDE: Mi rey sabe lo que tiene

en mí; y por ser vos mujer

no me tengo de ofender

de ese agravio, ni conviene

a la opinión portuguesa 1790

que muestre temor liviano,

más que al campo castellano,

a una labradora presa.

Herida está y a la muerte;

¿qué más honroso blasón 1795

deseará vuestra nación,

desluciendo nuestra suerte,

que decir que una mujer

nuestro crédito atropella,

y que por librarse de ella, 1800

presa y en nuestro poder,

su sangre un conde derrama?

¿Qué opinión con esto crece

si nuestro nombre envilece

y nuestra nación infama? 1805

MARÍA: Pues resolveos vos en eso,

conde de Penamacor,

y veréis si era mejor

prevenir cuerdo el exceso

que temo mientras Antona 1810

nos diere desasosiego.

***Grita y alboroto dentro***

UNOS: ¡Traigan agua!

OTROS: ¡Fuego, fuego!

MARÍA: ¿Qué es esto?

CONDE: Fuego pregona

la confusión de esta casa.

UNOS: ¡Favor, que todo se quema! 1815

MARÍA: ¿Quién hay que morir no tema?

TODOS: ¡Agua, que todo se abrasa!

UNO: Las puertas nos han cogido.

OTROS: ¡Ayuda, cielos, favor!

CONDE: (Fuego es más vivo el amor, **Aparte** 1820

pues el alma me ha encendido.)

***Sale ANTONA con un palo de cama***

ANTONA: Yo soy quien, no alevemente, **[romance o-a]**

como quien piedras arroja,

del huego, presa, me valgo,

elemento que acrisola 1825

como el oro las lealtades.

Prueben tocas contra tocas

la fe que a sus reyes deben

las como vos generosas;

no desde las altas rejas 1830

con piedras, armas traidoras,

que pues vos forzó a tirarlas,

mi envidia vos tiene loca.

A mis manos pagaredes

la viudez, que lastimosa 1835

sin mi amada compañía

a vengarse me provoca.

Antona soy, la Sarmiento,

que quiere poner Antona,

mientras sarmientos abrasa, 1840

en fe de tanta victoria,

luminarias a Isabel

y a Fernando. Aquí las obras

y no las palabras soberbias

remedio al peligro pongan. 1845

MARÍA: Mujer, ¿qué intentas?

ANTONA: Matarvos.

MARÍA: ¡Ayuda, soldados, postas,

crïados, gentes, ayuda!

ANTONA: La del cielo buscad sola.

***Defiéndela el CONDE***

CONDE: Parad, Antona; templad, 1850

Semíramis belicosa,

el ímpetu vengativo,

que es fuerza que yo socorra

mi bando. Pagadme, cuerda,

la vida que me es deudora, 1855

pues defendí yo la vuestra.

***A doña MARÍA***

Huíd en tanto, señora,

que yo me opongo a su furia.

ANTONA: Aunque el infierno se oponga.

MARÍA: Mirad si fue profecía 1860

mi recelo.

***Vase doña MARÍA. Tocan dentro rebato***

CONDE: Idos, Antona;

que contra vos la ciudad

toca alarma y se convoca.

ANTONA: Por vueso favor se escapa

la Sarmiento; mas no importa, 1865

que para vos y para ella

mis fuerzas y brazos bondan.

Más días hay que longanizas.

CONDE: (¿Hay mujer mas prodigiosa?) **Aparte**

ANTONA: Labradores, nuesos reyes 1870

vivan, pues vive su Antona.

**FIN DE LA SEGUNDA JORNADA**

**ACTO TERCERO**

***Salen ANTONA y PERO Alonso, labrador***

ANTONA: No creeréis, primo, el contento **[redondillas]**

que tengo viendo que os hallo

bueno y aquí fiel vasallo

sois de Isabel. Mucho siento 1875

los que murieron en Toro,

pero en fin como leales.

Acabaránse estos males,

que aunque en el alma los lloro,

los disimulo en la cara. 1880

No tiene la fama atajos,

la honra engendra trabajos,

piérdela quien los repara.

Ya que os habéis escapado

de Toro y que en el camino 1885

vos hallo, primo y vecino,

no por veros desterrado

y vuesa hacienda perdida,

de ser leal vos mudéis;

que por reina la perdéis 1890

que es poco perder la vida.

PERO: Estando yo al lado vueso,

la mi prima, la leal,

reprocharé cualquier mal,

que ya por bueno confieso. 1895

¿Cómo venis por aquí?

ANTONA: Cuidé hallar en Salamanca

nuesa reina, y de ella manca,

cuando de Toro salí,

como vos dije, me dieron 1900

noticia que estaba allá;

mintieron; creo que estará,

según otros me dijeron,

en Medina, la del Campo,

y quiérome andar con ella 1905

para consolarme en vella

y servirla.

PERO: Id en su campo,

que con vuesa compañia

no le irá a la reina mal,

pues ya tiembra Portugal 1910

de oír a Antona García.

ANTONA: ¿Qué venta es esta vecina?

PERO: De el Mollorido se llama.

ANTONA: ¿Tién en esta tierra fama?

PERO: Por ella se va a Medina, 1915

desde Salamanca.

ANTONA: En ella

haremos noche, que estoy

cansada, y en todo hoy

no he comido.

PERO: Guardaos de ella;

que es redomado el ventero 1920

y encaja a los más ladinos

los grajos por palominos

y la cabra por carnero.

ANTONA: Cocidos, no es mal regalo,

si tienen su salpimienta. 1925

PERO: Eso al barajar la cuenta.

ANTONA: Para ell hambre no hay pan malo.

Acá salen.

***Salen cuatro pasajeros PORTUGUESES y la VENTERA***

PORTUGUÉS 1: ¿Y qué hay más?

VENTERA: Un conejo.

PORTUGUÉS 2: No sea gato.

VENTERA: No es de esta venta ese trato. 1930

PORTUGUÉS 3: Si le comes, mayarás.

PORTUGUÉS 4: ¿Dó está el huésped?

VENTERA: A Medina

partió ayer por una carga

de vino.

PORTUGUÉS 1: ¿Bueno?

PORTUGUÉS 2: ¿No amarga?

PORTUGUÉS 3: Asen, pues, esa gallina 1935

y la olla apresurad,

que hay hambre capigorrona.

PERO: Portugueses son, Antona.

Lo que hemos de hacer cuidad;

que si paramos aquí 1940

temo vuesa condición.

ANTONA: En posadas no hay cuestión,

desde antiyer no comí;

como causa no me den,

Pero Alonso, no temáis. 1945

PERO: No habrá, si no la buscáis.

ANTONA: ¡Loado sea Dios!

TODOS: Amén.

ANTONA: Huéspeda, ¿habrá que cenemos?

VENTERA: No, hermana, ya está embargada

la olla.

ANTONA: ¿Ni una tajada 1950

de vaca?

PORTUGUÉS 2: Si nos queremos

bien os la podremos dar,

mas no sufre ancas la olla.

ANTONA: ¿Hay son matar una polla?

VENTERA: No hay pollas para matar; 1955

sí para que pongan huevos.

PORTUGUÉS 3: ¿Polla vos y en ese traje?

PORTUGUÉS 4: No las comió su linaje.

ANTONA: Soseguémonos, mancebos,

que cada cual es persona 1960

para comer lo que Dios

le ayudare.

PORTUGUÉS 1: ¿Y soislo vos?

PERO: Tened sufrimiento, Antona.

ANTONA: Huéspeda, una sartenada

de huevos y de tocino 1965

hacen ligero el camino;

dádmela vos empedrada

de magro y gordo, que só

fraile franciscano en esto,

y echen ellos todo el resto 1970

en aves, que buena pró

les haga, pero sin her

burla de los mal vestidos.

VENTERA: Palominos hay cocidos;

no faltará que comer. 1975

ANTONA: Para todo sobra gana.

Cansada estó; entraos acá

Pero Alonso.

***Éntranse los tres***

VENTERA: Y cama habrá.

***Salen cuatro CASTELLANOS***

CASTELLANO 1: Despejada es la villana.

CASTELLANO 2: Hay algunas por aquí 1980

almas todas.

CASTELLANO 3: Buena prisa

nos habemos dado. Avisa

al huésped.

CASTELLANO 4: Apercebí

esas alforjas, que hay gente

y habránlo ocupado todo. 1985

CASTELLANO 1: Malo fuera de ese modo

haber sido negligente.

Dos perdices y un jamón

compré.

CASTELLANO 2: Ponedlos a asar

y en acabando, picar. 1990

CASTELLANO 1: Estos caballeros son.

CASTELLANO 3: ¡Loado sea Jesucristo

por siempre jamás, amén!

PORTUGUÉS 2: E o corpo santo tambén

o sexa entradeiro de isto. 1995

CASTELLANO 3: ¿Cuyo es ese cuerpo santo?

PORTUGUÉS 2: San Pero Gonzálves he.

CASTELLANO 4: Ese castellano fue;

harto es que le queráis tanto.

PORTUGUÉS 3: Arrenegou de Castela 2000

e enxergouse en Portugal;

por eso faz cavedal

dele.

PORTUGUÉS 2: ¿Quien reina? ¿Isabela

o doña Juana?

CASTELLANO 4: Señores,

aquí no somos soldados. 2005

PORTUGUÉS 2: ¿Pois?

CASTELLANO 4: Mercaderes honrados.

PORTUGUÉS 2: O pois sindo mercadores

naon facemos deles conta,

que saon de "viva quem vence."

Nenum peleja comence, 2010

que en hostalagen he afronta.

Volváimonos a falar

castelano.

PORTUGUÉS 1: Aquiso sim.

PORTUGUÉS 4: Toda esa gente he roim

que naon sabe pelejar. 2015

PORTUGUÉS 1: ¡Buena guerra!

CASTELLANO 4: ¡Buena guerra!

CASTELLANO 3: A quien se la diere Dios

viva y reine de las dos

y goce en paz nuestra tierra,

mientras la mesa regala 2020

los gustos.

PORTUGUÉS 3: Ésa es mi cuenta.

PORTUGUÉS 2: La comodidad de venta

ya todos sabéis que es mala.

Mientras se asa, como dijo

el otro, gozad del viento. 2025

CASTELLANO 3: En este banco me asiento.

***Asiéntanse los unos en un banco y los otros***

***en otro, fronteros***

PORTUGUÉS 3: Yo estotro de enfrente elijo.

CASTELLANO 1: Sí, que fuera maravilla

juntaros con nuestra gente.

PORTUGUÉS 1: Mejor está frente a frente, 2030

Portugal contra Castilla.

PORTUGUÉS 2: ¿Vais a Salamanca vos?

CASTELLANO 3: Sí.

PORTUGUÉS 2: ¿Y vos?

CASTELLANO 4: A Valladolid.

PORTUGUÉS 2: ¿Y vos?

CASTELLANO 1: Vengo de Madrid,

huyendo casi.

PORTUGUÉS 2: ¡Por Dios! 2035

Pues, ¿qué os sucedió?

CASTELLANO 1: Tener

enemigos y envidiosos.

PORTUGUÉS 3: Eso es propio de ingeniosos.

CASTELLANO 1: De ricos lo había de ser;

que el oro los pone en precio 2040

de discretos.

PORTUGUÉS 3: No lo ignoro:

necio debe ser el oro,

pues siempre acompaña al necio.

PORTUGUÉS 1: Riquezas son estímulos

de vicios.

PORTUGUÉS 2: Siempre se ve. 2045

CASTELLANO 1: Émulos tengo sin "e."

PORTUGUÉS 1: Émulos sin "e" son mulos.

CASTELLANO 1: Pues ¿qué queréis vos que sea

quien se pone a reprender

lo que nunca acertó a hacer 2050

porque al discreto recrea?

PORTUGUÉS 4: ¿Qué lleváis a vender vos?

CASTELLANO 3: A los bobos tropelías,

que gustan de boberías.

CASTELLANO 4: Sabemos hacer los dos 2055

juegos de manos.

PORTUGUÉS 4: Civil

ocupación.

CASTELLANO 3: Mi caudal

es alquilar un portal,

y tocando un tamboril

con diez títeres de nuevo 2060

causar al simple deporte.

CASTELLANO 1: Idos con eso a la corte.

CASTELLANO 3: Allá voy; y a fe que llevo

una novedad extraña.

PORTUGUÉS 1: ¿Extraña? ¿Qué puede ser? 2065

CASTELLANO 1: Lo que apetece más ver

y menos espera España.

PORTUGUÉS 1: ¿Es alguna abada?

CASTELLANO 1: Más.

PORTUGUÉS 1: ¿Es ballena, es cocodrilo?

CASTELLANO 4: Esos en el mar o el Nilo 2070

se queden, que aquí hallarás

mujer que llorando mata.

CASTELLANO 1: ¿No será más de admirar,

para Castilla, enseñar

un real de a ocho y en plata? 2075

CASTELLANO 3: ¿En plata? ¡Cuerpo de Cristo!

Daránte cuanto les pidas.

CASTELLANO 1: ¿Sabéis vos lo que es?

CASTELLANO 3: De oídas,

que yo en mi vida le he visto.

PORTUGUÉS 1: A enriquecer has venido. 2080

CASTELLANO 3: ¿Real de a ocho, es animal?

CASTELLANO 4: ¿Dónde hallaste joya tal?

CASTELLANO 1: De Génova le he traído.

CASTELLANO 4: Solía decir mi agüelo,

aunque agora os maravilla, 2085

que tuvo tantos Castilla

que rodaban por el suelo.

CASTELLANO 1: Ya pasó. Solía...

PORTUGUÉS 1: ¿Y qué

vendéis vos?

CASTELLANO 2: Yo tengo oficio

de no menos artificio 2090

que estotro.

PORTUGUÉS l: ¿Cómo?

CASTELLANO 2: Yo sé

teñir ojos.

PORTUGUÉS 1: Cosa nueva.

CASTELLANO 2: Celebraban los amantes

los verdes y azules antes;

ya solamente se aprueba 2095

el ojo negro rasgado.

De aquéllos soy tintorero.

CASTELLANO 3: Gran gitano es el dinero.

¡Miren la invención que ha hallado!

CASTELLANO 1: Yo solamente creía 2100

poderse teñir los cuellos,

las barbas y los cabellos,

¿mas los ojos?

PORTUGUÉS 1: Cada día

hay que ver.

PORTUGUÉS 2: Todo es antojo

del ocio, que el tiempo pierde. 2105

¿De qué modo, siendo verde,

volveréis vos negro un ojo?

CASTELLANO 3: Tengo un escabeche yo

que a dos tintes le transformo

en azabache, y le formo 2110

como quiero.

PORTUGUÉS 3: ¡El diablo dio

tal tra[z]a! ¿Y de qué manera?

CASTELLANO 2: Oíd y sabréis el cómo.

Meto una aguja de plomo,

y sacando el ojo fuera. 2115

PORTUGUÉS 3: ¿El ojo fuera?

PORTUGUÉS 4: ¡Oxte puto!

CASTELLANO 2: No os admiréis hasta el cabo.

Dos o tres veces le lavo

en la tinta, y luego, enjuto,

le encajo donde se estaba. 2120

PORTUGUÉS 1: ¿Y ve con él?

CASTELLANO 2: Pues si viera

¿quién enriquecer pudiera

como yo, o qué me faltaba?

PORTUGUÉS 1: ¿Que queda ciego?

CASTELLANO: Pues ¿no?

PORTUGUÉS 1: Idos al rollo.

CASTELLANO 2: Yo, amigo, 2125

a teñir ojos me obligo,

pero a darlos vista no.

Esto es por regocijaros;

que en ventas se sufre todo.

PORTUGUÉS 1: Yo os perdono de ese modo. 2130

PORTUGUÉS 2: Sí, mas yo calza he de echaros.

PORTUGUÉS 3: Y vos, ¿qué mercaduría

vendéis?

CASTELLANO 1: ¿Yo? Envidia.

PORTUGUÉS: ¿Qué?

CASTELLANO 1: En esto

todo mi caudal he puesto.

PORTUGUÉS 4: ¡Buen caudal, por vida mía! 2135

CASTELLANO 1: Bueno o malo, ya le gasta

gente que os admiraréis.

PORTUGUÉS 4: Vos alabarle podéis,

pero no es de buena casta.

CASTELLANO 1: Pues véndese agora tanta 2140

envidia e ingenios diversos,

que hay hombre que haciendo versos

a los demás se adelanta;

y aunque más fama le den

es tal, la verdad os digo, 2145

que quita el habla a su amigo

cada vez que escribe bien.

PORTUGUÉS 1: ¡Maldiga Dios tal bajeza!

PORTUGUÉS 2: Poeta debéis ser vos.

CASTELLANO 1: Castigóme en serlo Dios. 2150

PORTUGUÉS 2: ¿Y escribís con agudeza?

CASTELLANO 1: Dícenlo todos, que yo

no me tengo por agudo.

PORTUGUÉS 2: ¿Llamáisos?

CASTELLANO 1: Decirlo dudo,

que hasta el nombre me quitó 2155

la envidia.

PORTUGUÉS 3: ¿Satirizáis?

CASTELLANO 1: No se hallará quien presuma

de mí que muerda mi pluma

a nadie. Antes, si miráis

lo que he impreso y lo que he escrito, 2160

por modo y estilo nuevo

solemnizo a quien no debo

buenas obras.

CASTELLANO 3: Ya es delito

saber mucho.

PORTUGUÉS 4: Debéis ser

soberbio; hacéis menosprecio 2165

de los otros.

CASTELLANO 1: Solo el necio

al discreto osa morder;

que yo venero de modo

a los de mi profesión

que el menor me da lición; 2170

pero ni lo alabo todo,

ni de todo digo mal.

PORTUGUÉS 1: De bobos es alabarlo

todo y todo despreciarlo,

de perverso natural; 2175

mas castigad su porfia,

hablando bien siempre de ellos,

que esto para convencellos

es socarrona ironía.

***Sale ANTONA***

ANTONA: Ya yo he cenado; gocemos 2180

la buena conversación

todos.

PORTUGUÉS 1: Puesto está en razón.

CASTELLANO 3: Asiento en medio la demos.

***Asiéntase ANTONA entre los CASTELLANOS***

ANTONA: Esta vez me poso aquí,

aunque bien allá me estaba. 2185

Pues bien, ¿de qué se trataba?

PORTUGUÉS 2: Conversación baladí;

vos la habéis de mejorar.

¿De dónde, hermosa aldeana?

ANTONA: Soy de Toro y castellana, 2190

que cuido os ha de pesar.

PORTUGUÉS 2: ¿De Toro? No sé qué Antona

de allá nos venden guerrera

tanto y más que la Fornera

portuguesa.

ANTONA: ¡Oh! es gran presona. 2195

PORTUGUÉS 2: ¿Conocéisla vos?

ANTONA: Conmigo

ha dormido más de un mes.

PORTUGUÉS 1: Dizque al nombre portugués

persigue.

ANTONA: También lo digo.

PORTUGUÉS 1: Pues ¿por qué?

ANTONA: Porque es leal; 2200

y mientras que ella viviere,

en Castilla nunca espere

coronarse Portugal.

PORTUGUÉS 4: Pues ella, ¿qué saca de eso?

ANTONA: Lo que en esotro os va a vos. 2205

PORTUGUÉS 4: La culpa yo sé, por Dios,

quién la tiene.

PORTUGUÉS 2: El poco seso

de mujer, que se ha metido

en lo que no va ni viene.

PORTUGUÉS 3: Hile y barra.

PORTUGUÉS 4: No la tiene 2210

sino el mandria del marido.

Si ella fuera mi mujer

un roble descortezara,

cuando en aquello tratara,

en sus costillas.

PORTUGUÉS 1: Querer 2215

usurpar lo que le toca

al hombre, es mundo al revés,

y hacer cabeza a los pies.

PORTUGUÉS 3: Ella debe ser gran loca.

PORTUGUÉS 2: Muchos me cuentan que ha muerto. 2220

PORTUGUÉS 1: Cuentos de camino son,

que no es tan bravo el león

como lo pintan.

ANTONA: ¡y cierto!

Pero hablar mal en ausencia

y de mujeres, ¿no ven 2225

que no es de gente de bien,

y que es cargo de conciencia?

Si ella lo oyera, ¿qué haría?

PORTUGUÉS 1: Llevarlo, hermana, en dos veces.

***Levántase y da tras ellos con el***

***banco***

ANTONA: Pues, ¡fanfarrones soeces, 2230

yo soy Antona García;

si no tiemblan de ofendella,

en cuanto han hablado mienten;

porque de la heria cuenten

del modo que les hué en ella; 2235

aguarden, pues hombres son!

PORTUGUÉS 1: ¡Ay, que me ha muerto!

PORTUGUÉS 2: ¡Ay!

ANTONA: Al cabo

conocerán si es tan bravo

como se pinta el león.

Tomar las de Villadiego 2240

y desocupar la venta.

¡Presto!

PORTUGUÉS 2: ¿Hay semejante afrenta?

ANTONA: ¿No pican?

PORTUGUÉS 3: Ya.

ANTONA: ¡Luego, luego!

¡Acabemos!

PORTUGUÉS 4: Ya nos vamos.

PORTUGUÉS 3: ¿Sin cenar?

ANTONA: No les dé pena, 2245

que no engorrará la cena,

pues hartos acá quedamos.

Dense priesa, que se enfría

la olla.

PORTUGUÉS l: ¿Hay demonio igual?

ANTONA: Y cuenten en Portugal 2250

lo que es Antona García.

PORTUGUÉS 1: Una pierna me ha quebrado.

PORTUGUÉS 2: A mí los cascos.

PORTUGUÉS 3: Y a mí

las costillas.

ANTONA: ¿Qué? ¿Aún aquí

se están?

PORTUGUÉS 4: ¡Demonio encarnado! 2255

ya nos vamos.

ANTONA: Paso franco

les doy; caminen, y adiós.

PORTUGUÉS 1: Yo me acordaré de vos.

PORTUGUÉS 2: ¡Oh, mujer!

PORTUGUÉS 3: ¡Oh, Antona!

PORTUGUÉS 4: ¡Oh, banco!

***Vanse los cuatro PORTUGUESES***

ANTONA: Pero Alonso, echad la tranca 2260

y volvamos a cenar;

dejen ellos de temblar,

y si van a Salamanca,

pues son todos castellanos,

buen ánimo, que la cena 2265

mos convida a costa ajena.

Ell enojo todo es manos.

Entren.

CASTELLANO 3: ¡Mujer de los cielos,

no tema al mundo Castilla

contigo! ¡Ponga su silla 2270

en Grecia!

ANTONA: Llore sus duelos

quien mal habla.

CASTELLANO 4: De admirar

no acabo su valentía.

ANTONA: Luego ¿de esta niñería

hacen caso? Alto, a cenar. 2275

Huéspeda, salid acá.

***Éntranse los cuatro CASTELLANOS***

VENTERA: ¿Qué manda? (Temblando vó.) **Aparte**

ANTONA: Sabed que preñada estó.

VENTERA: Pues parillo.

ANTONA: Rato ha

que los dolores me aprietan. 2280

¿Sabreisme vos partijar?

VENTERA: ¿No será mijor llamar

la comadre?

ANTONA: No me metan

con gente de esa manera;

bonda que estéis aquí vos. 2285

Parárnoslo entre las dos,

que yo no só comadrera.

VENTERA: Pues entraos en mi aposento.

ANTONA: ¡Ay! No lo puedo sofrir.

VENTERA: Entrad, pues.

ANTONA: ¿Que esto es parir? 2290

No más matrimoñamiento.

VENTERA: ¿Duele mucho?

ANTONA: Aunque me pesa,

no vos lo puedo negar.

Paramos y, alto, a cenar,

mientras se pone la mesa. 2295

VENTERA: ¿Es buñuelo? Pregue a Dios

que aún después de haber parido

y un mes de cama cumplido

quedéis para mujer.

ANTONA: ¿Vos

cuidáis que es Antona dama? 2300

Antes de empezar la cena

he de parir y estar buena.

VENTERA: ¿Sin echaros en la cama?

ANTONA: ¿Cama? ¡Qué gentil despacho!

¡Ay, dolores enfadosos! 2305

Matara yo diez sebosos

por no parir un mochacho.

***Vanse. Sacan VELASCO y PADILLA preso al***

***CONDE de Penamacor***

VELASCO: Suceso, conde, son todos **[romance i-a]**

de la guerra que se inclina,

como el juego, a varias partes; 2310

gana y pierde la milicia.

Don Álvaro de Mendoza

os acometió a la vista

de Toro, cuando a Zamora

gozó Fernando rendida. 2315

Peleastes como noble

y los vuestros con la vida

perpetuaron lealtades,

que su valor solemnizan.

Consolaos, que el que os rindió 2320

es un Mendoza, que estiman

por su acreedor la fama,

por hijo suyo Castilla.

CONDE: Los hados y las batallas

usan unas suertes mismas; 2325

no bastan, soldado, en ellos

alientos si faltan dichas.

Don Álvaro es generoso;

cuando la espada le rinda

un conde de Portugal, 2330

no menoscaba su estima,

ni es eso lo que más siento.

(¡Ay, labradora querida! **Aparte**

preso y sin ti ¿qué han de hacer

mis esperanzas marchitas?) 2335

¿Dónde manda el rey llevarme?

PADILLA: A la Mota de Medina,

una fortaleza fuerte

que de aquí seis leguas dista.

En esta venta haréis noche; 2340

y, cuando el alba se ría,

madrugando, llegaremos

a la Mota al medio día.

VELASCO: En fe de vuestra palabra

y de nuestra cortesía, 2345

habéis hasta aquí llegado

sin prisiones; mas no fía

el riesgo con que os traemos,

de una venta, por antigua,

flaca, y en que, sin defensa, 2350

el más seguro peligra.

Éste es camino cosario

de Portugal y Castilla;

y andando todos de guerra,

si tienen de vos noticia, 2355

procurarán libertaros.

Esta ocasión es precisa

para poneros prisiones.

CONDE: Quien las tiene más prolijas

en el alma, no hará caso 2360

de las que los pies me opriman.

VELASCO: Pues echadle esta cadena.

***Échanle la cadena***

CONDE: Si estos pleitos se averiguan

y hay paces, como se trata,

poco durarán desdichas, 2365

donde el valor se acrisola

y la lealtad se ejercita.

VELASCO: Haced despejar la venta,

y dad vos orden, Padilla,

de que aderecen al conde 2370

cena breve y cama limpia.

En llegando los soldados

que en su guarda el rey envía,

hagan sus cuartos de posta

y de seis en seis a[s]istan. 2375

Todas estas prevenciones

requiere la mucha estima

de tan noble prisionero.

CONDE: (¡Ay, bella Antona García!) **Aparte**

***Salen ANTONA y la VENTERA***

VENTERA: Mirad que es temeridad 2380

la que hacéis; recién parida,

como una granada abierta,

la más valiente peligra.

ANTONA: No soy nada escolimosa;

ni porque esté dolorida 2385

he de engorrarme en la cama.

¿Qué es lo que salió?

VENTERA: Una niña

tan hermosa como vos,

que llora de pura risa.

ANTONA: Lo peor que pudo ser, 2390

mala noche y parir hija.

Lavadla, por vida vuesa;

y, después que esté bien limpia,

hed de una sábana y manta

los pañales y mantillas, 2395

que yo lo pagaré todo.

VENTERA: Amamantadla, que es linda;

dadla el pecho, no se muera,

y echaos; comeréis torrijas

con canela, miel y huevos. 2400

ANTONA: En mi tierra no se crían

los hijos tan regalones;

mas no si démosle guindas.

Apenas nace ¿y ya llora

por mamar? Ayune un día 2405

o si no váyase al cielo,

ahorraráse de desdichas.

VENTERA: ¿Hay tal mujer?

ANTONA: Bautizadla

primero, viva o no viva;

que esto es lo que más la importa. 2410

VENTERA: ¿Vos sois madre?

ANTONA: Estoy de prisa.

VENTERA: ¿Si muere?

ANTONA: ¿Qué mayorazga

o infanta pierde Castilla?

Siendo mujer, no hará falta.

Postemas son las nacidas; 2415

habrá una postema menos.

VENTERA: Andad, Antona García;

Que, aunque más disimuléis,

la amáis como a vuesa vida.

ANTONA: Si va a deciros verdades 2420

a la fe, huéspeda mía,

que aunque esto digo, me muero

por besarla la boquilla.

Salió, en fin, de mis entrañas;

un pedazo es de mí misma 2425

y era su padre un buen hombre.

VENTERA: Sois madre, ¿qué maravilla?

ANTONA: Soldemente es mal agüero

que nazca aquí.

VENTERA: ¡Bobería!

ANTONA: Mujer y en venta, ya veis 2430

que de males pronostica.

VENTERA: Pues aquí ¿qué se le pega?

ANTONA: Malas costumbres son tiña

de mesones y posadas,

donde vive la codicia. 2435

Todo en la venta se vende

y después me pesaría

que saliese a la querencia

mal crïada y sacodida.

VENTERA: De las cepas uvas nacen 2440

y de los cardos espinas.

Si sois vos honrada, Antona,

también lo será vuesa hija.

Andad acá, dadla el pecho.

ANTONA: Mijor será una escodilla 2445

de sopas en vino.

VENTERA: Ansí

se amamantan en Galicia.

ANTONA: Pues no le va en zaga Toro;

do las madres son sus viñas,

las amas son sus tinajas 2450

y los pechos sus espitas.

Mas veamos la chicota.

VELASCO: Huéspeda, una escuadra envía

nuestro rey con este preso

a la Mota; dejad limpia 2455

de huéspedes la posada.

ANTONA: ¿Conde?

CONDE: ¿Labradora mía?

ANTONA: ¿Preso vos? ¿Cómo o por quién?

CONDE: Ya con vuestra amada vista

estoy libre; ya no temo 2460

desgracias que me persigan.

Don Álvaro de Mendoza

salió con seis compañías

de castellanos, sabiendo

dónde estaba por espías. 2465

Peleamos junto a Toro,

quedó muerta y destruída

mi gente y yo prisionero

de su valor. ¿Qué más dicha,

pues os hallo por su causa? 2470

Los reyes, en fin, me envían

preso, a fuer de buena guerra,

a la Mota de Medina.

ANTONA: ¿Y os traen estos dos no más?

CONDE: Y una escuadra que camina 2475

detrás con treinta mosquetes.

ANTONA: ¿Acordaisos cuando herida

me defendisteis en Toro

de aquella doña María

y de todos sus parientes? 2480

CONDE: Pendiendo de vos mi vida,

no hice mucho, si era fuerza

morir yo sin vos.

ANTONA: No olvidan

deudas de tanta importancia

las que son agradecidas. 2485

Soldados, o lo que son,

vuélvanse a Zamora y digan

al don Álvaro que lleva

al conde Antona García,

que ella dará cuenta de él. 2490

VELASCO: ¿Cómo es eso?

PADILLA: Desatina

la villana.

***Sale PERO Alonso***

ANTONA: Pero Alonso,

entre tanto que reprican,

quitadle al conde esos hierros,

y entra en la caballeriza, 2495

donde hallaréis una yegua;

ponedla el freno y la silla

en que vuelva a Toro el Conde.

VELASCO: ¡Oigan la mujer!

ANTONA: Aprisa,

primero que esotros lleguen; 2500

que yo no estoy para riñas.

***PERO Alonso va a quitar la cadena***

PADILLA: ¿Qué haces, hombre del diablo?

ANTONA: El sabe lo que hace.

PADILLA: Mira

que a Fernando y a Isabel

ofendes.

ANTONA: Si los avisan 2505

que es Antona quien lo manda,

y que así se desobriga

de otro tanto que hizo el conde

por ella y que queda viva

y a su servicio como antes, 2510

daráles buenas albricias.

Callar y sofrir conviene,

que no estó para porfías.

VELASCO: Parece que habla de veras.

ANTONA: ¡No sino el alba!

***Quítasela Antona***

VELASCO: ¿No es linda 2515

la flema de la villana?

¡Vive Dios, que se la quita!

PADILLA: ¿Estás borracha, mujer?

VELASCO: ¡Y el conde que se la mira

elevado en contemplarla! 2520

PADILLA: Dadla con esta petrina

tres o cuatro latigazos,

que es la mejor medicina

para locos.

ANTONA: Mal conocen

con quien lo han.

CONDE: Antona mía, 2525

por mi causa no pongáis

en peligro vuestra vida,

que ya los soldados llegan

y os han de matar.

ANTONA: Daos prisa.

Huéspeda, vos entretanto 2530

matad un par de gallinas

que estén tiernas para el conde,

y mientras se asan o guisan,

aparejad esa yegua

vos, Pero Alonso, que encima 2535

llegará, aunque por rodeos,

nueso conde, más aína

a dó los suyos están.

VENTERA: La yegua, Antona, no, es mía,

que es alquilada.

ANTONA: ¿Qué importa? 2540

Pagarla. Démonos prisa.

Cincuenta coronas traigo.

Tomaldas.

VENTERA: Temo que riña

mi dueño.

ANTONA: No hablemos tanto,

que me toma la mohina. 2545

VENTERA: ¡Ay!

ANTONA: O somos o no somos.

VENTERA: Reguilando estoy de oírla,

Antona, hed lo que queréis,

que tiemblo en viéndoos con ira.

ANTONA: Ensilladla, Pero Alonso; 2550

y ellos, si el consejo estiman,

antes que la murria vuelva

de quien en paz los avisa,

agarrar, la puerta huera,

el camino haldas en cinta, 2555

o saldrán por las ventanas.

VELASCO: ¡Oigan, que nos desafía!

PADILLA: ¡Oh, villana fanfarrona!

Aunque sea accion indigna

el poner en ti las manos, 2560

¡vive el cielo!

ANTONA: ¿Que aun prohidian?

Pues miren, yo no he de her

mal de importancia a quien sirva

a la reina, de quien soy

leal vasalla y amiga; 2565

pero por los cabezones,

***Sácalos fuera de este modo***

agarrándolos ansina,

los he de poner a pares

en el campo de paticas.

Caminen vuesas mercedes; 2570

y agradezcan de rodillas

a nuesa reina, que llevan

en su lugar las costillas.

VELASCO: ¡Que me ahoga!

PADILLA: ¡Que me mata!

ANTONA: ¿Qué se quejan? Que no lisian 2575

tanto las manos de Antona.

PADILLA: ¿De quién?

ANTONA: De Antona García.

***Échalos***

Pero Alonso, por si acaso

vien la gente a la hostería,

echad la aldaba a la puerta 2580

y arrimadla un par de vigas.

CONDE: ¡Vive el cielo, que sospecho

que mis ojos desatinan

y que está fingiendo el alma

lo que entre sueños me pintan! 2585

Aldeana portentosa,

basta que os deba la vida

y libertad; joyas traigo;

vencedme, si sois servida

en hazañas, no en largueza. 2590

Yo pagaré.

ANTONA: A quien convidan

coma y calle, y luego alón;

lo demás no es cortesía.

Callar, cenar y picar

es lo que importa. La chica, 2595

huéspeda, vos encomiendo.

VENTERA: Envuelta está ya y dormida.

ANTONA: Pues pelad luego las aves.

***Vanse la VENTERA y PERO Alonso***

CONDE: Mejor, si gustáis, sería

antes que llegue la escuadra 2600

caminar, Antona mía.

ANTONA: Habéis de cenar primero,

venga o no venga.

CONDE: Osadía

es la vuestra peligrosa.

ANTONA: No es valiente quien replica. 2605

Tres trancas tiene la puerta;

si vienen y la derriban,

por la zaga del corral

buscaremos la guarida.

Contadme ahora despacio, 2610

¿qué hay de Zamora?

CONDE: Perdida,

por trato de los de dentro,

a Toro el rey se retira.

ANTONA: ¿Que la perdió el rey Alfonso?

CONDE: Sí, mi Antona.

ANTONA: Cuatro higas 2615

para todo Portugal,

si Zamora es nuestra amiga.

CONDE: Yo os prometo que se vio

mi Rey, a no darse prisa

al salir, casi en las manos 2620

de los reyes de Castilla.

ANTONA: ¡Ojalá! Mas, ¿cómo hué?

Proseguid, por vuesa vida.

CONDE: ¿Y si vienen los soldados?

ANTONA: Mientras se asan las gallinas. 2625

CONDE: Yo, es fuerza que os obedezca;

porque en vuestro gusto estriba

mi contento, aunque otra vez

me prendan.

ANTONA: Acabe, diga.

CONDE: El alcaide de la puente 2630

de Zamora, que traía

tratos con los castellanos...

ANTONA: ¡Ay!

CONDE: ¿Qué tenéis?

ANTONA: Dolorida

estoy, desde un hora acá,

de cierto achaque. Prosiga; 2635

que no es nada.

CONDE: ¿Cómo no,

si os adoro?

ANTONA: Ya se alivia.

Vaya aquello de la puente.

CONDE: La cara se os amortigua.

ANTONA: Oyendo yo que mi reina 2640

venció, todo se me quita.

Adelante.

CONDE: A media noche,

al rey don Fernando avisa,

que llegaba por la posta

de Burgos.

ANTONA: ¡Virgen bendita, 2645

qué gran dolor!

CONDE: ¿Qué sentís?

Mirad que me martirizan

vuestros extremos.

ANTONA: No es nada.

Ya estoy buena. Diga, diga,

¿ganó mi reina la puente? 2650

CONDE: Por más que la defendía

mi rey con todo su campo.

La ciudad se le amotina;

y diciendo a voces todos

“¡Fernando e Isabel vivan; 2655

don Alfonso y doña Juana

mueran!...”

ANTONA: ¡Qué bien que decían!

CONDE: A no retirarse luego

los dos a Toro, peligran.

Quedó Zamora, en efecto, 2660

por vuestros reyes, que sitian

la fortaleza, si bien

se defiende, guarnecida

por el mariscal su alcaide.

ANTONA: ¡Ay!

CONDE: ¿Qué es eso, Antona mía? 2665

ANTONA: No es nada: atendedme un rato.

CONDE: Dadme licencia que os siga.

ANTONA: No hay para qué; al punto vuelvo.

CONDE: Pues, ¿qué hay?

ANTONA: Rempujé una hija,

y debió de quedarme otra 2670

acá. No haré son parirla

y al instante doy la vuelta.

CONDE: ¿Cómo es eso?

ANTONA: ¿Mari Díaz?

¿Huéspeda?

VENTERA: ¿Quién llama? **Dentro**

ANTONA: Antona.

¡Ay, Jesús! ¡Aprisa, aprisa! 2675

***Vase ANTONA***

CONDE: ¿Qué mujer es ésta, cielos!

¿Ansí se paren dos niñas?

***Sale PERO Alonso***

PERO: Si habemos de irnos, ya están

cena y yegua apercibidas.

CONDE: ¿Venís con Antona vos, 2680

hombre de bien?

PERO: Es mi prima.

CONDE: ¿Y es de bronce esta mujer?

PERO: Tiene condición rolliza.

Pero, ¿por qué lo pescuda?

CONDE: Porque de una hora parida, 2685

como quien no dice nada,

segunda vez solicita

otro parto, y que la espere

dice, porque a la hora misma

que pariere, volverá 2690

a que mi historia prosiga.

¿Esto se puede creer?

PERO: Si a Antona se le encapricha

una cosa en el meollo,

el diabro que la resista. 2695

Parirá, si se le antoja,

diez muchachos en un día,

y se irá sin hacer cama

al punto a podar las viñas.

Es mujer de digo y hago. 2700

CONDE: Es prodigio de Castilla.

***Salen ANTONA y la VENTERA***

VENTERA: Antona, mal vos queréis;

acostaos.

ANTONA: ¿Es chico o chica?

***Vase PERO Alonso***

VENTERA: Chica como unas candelas.

ANTONA: Pues quillotrádmela, amiga, 2705

de la manera que a esotra;

no se muera si se enfría,

que luego las daré el pecho.

CONDE: Pues ¿ansí, Antona querida,

os salís acá? ¿Queréis 2710

ser de vos misma homicida?

ANTONA: No hayáis miedo que me muera.

Ya yo me siento guarida.

Vaya la hestoria adelante,

que a fe que me regocija. 2715

CONDE: ¿Qué decís?

ANTONA: No sea pesado.

Quedamos en que tenían

cercada la fortaleza

los nuesos, y que retira

los suyos el portugués 2720

a Toro.

CONDE: Es ansí.

ANTONA: Pues diga,

¿desafióle Fernando?

***Sale PERO Alonso***

PERO: Antona, ya están a vista

los soldados de la venta.

ANTONA: Ansí, pues, para otro día 2725

se quede el cuento. Envolved,

Pero Alonso, esas chiquillas

en vuesa capa y atadlas,

que llevándolas yo encima

las espaldas, como alforjas, 2730

pareceré pelegrina,

de estas que vienen de Francia.

Y vos, conde, pues vos libra

quien vos paga lo que os debe,

sobí en la yegua y abridla 2735

por los hijares, picando

a Toro, si no camina.

Huéspeda, no me contento

con lo que os di; agradecida

seré con vos a la vuelta. 2740

¡Alto de aquí!

CONDE: Maravillas

llevo a mi rey que contar.

Antona del alma mía,

no os olvidéis de mi amor.

ANTONA: Quien bien quiere, tarde olvida. 2745

CONDE: Pues ¿quereisme vos?

ANTONA: No sé.

CONDE: ¿Que soy digno de tal dicha?

ANTONA: Mirad, yo bien me casara

con vos, la guerra comprida,

pero temo...

CONDE: ¿Qué teméis? 2750

ANTONA: Esto de parir lastima.

CONDE: Ojalá que os viera en eso

mi ventura.

PERO: Vamos, prima,

que todo está a punto.

ANTONA: Vamos.

CONDE: En fin ¿prometéis ser mía? 2755

ANTONA: Sí, con una condición.

CONDE: ¿Y es?

ANTONA: ¿Juráis vos de cumplirla?

CONDE: Claro está.

ANTONA: Que vos paráis

los hijos y yo las hijas.

***Vanse. Salen el rey don FERNANDO y la REINA Isabel***

***el ALMIRANTE, el MARQUÉS de Santillana, don ANTONIO de***

***Fonseca y don ÁLVARO de Mendoza***

ALMIRANTE: Pues algo he yo de valer **[redondillas]** 2760

con vuestra alteza, señor,

concédame este favor.

FERNANDO: Cuanto pidáis he de hacer;

mas la reina, mi señora,

a los que rebeldes son 2765

no gusta de dar perdón.

ALMIRANTE: Ansí entréis, como en Zamora,

en Toro, Isabel gloriosa;

que en el duque de Plasencia

resplandezca la clemencia 2770

que os da fama generosa.

REINA: El Rey, mi señor, podrá

hacer lo que sea servido.

FERNANDO: Yo por mí, mi ofensa olvido.

REINA: Pues por mí olvidada está. 2775

ALMIRANTE: Dadme los dos esos pies.

MARQUÉS: No he de valer menos yo

con vuestras altezas.

FERNANDO: No.

Alzad del suelo, marqués;

que os debo yo esta corona. 2780

MARQUÉS: El de Villena que ordena

serviros.

REINA: Deje a Villena,

siendo duque de Escalona,

y el rey, mi señor, con esto

a su servicio le admite. 2785

MARQUÉS: Si vuestra alteza permite...

FERNANDO: Fuera de este presupuesto

la reina no le perdona.

MARQUÉS: Siquiera porque a estos pies...

REINA: Sin Villena sea marqués 2790

y duque con Escalona.

MARQUÉS: Contento con eso quedo.

ANTONIO: El arzobispo, señor...

FERNANDO: Es mi padre intercesor

de la mitra de Toledo. 2795

Don Antonio de Fonseca,

por él en Castilla entré.

REINA: El la total causa fue

de reinar los dos.

FERNANDO: No trueca

la mudanza obligaciones 2800

en el generoso pecho;

muchos servicios me ha hecho;

pervirtiéronle razones

de gente indiscreta y moza.

No pudo acabar consigo 2805

ver privar a su enemigo

el cardenal de Mendoza.

Pues mi padre, el rey don Juan

de Aragón, me lo ha mandado;

sus canas y el ser prelado 2810

a quien sujetos están

todas las mitras de España,

ablanden, Isabel mía,

sentimientos este día.

REINA: Vuestra es, señor, esa hazaña, 2815

y mío el obedeceros.

Fuera de que nunca estuvo

el arzobispo, aunque tuvo

tanto ánimo de ofenderos,

lejos de la voluntad 2820

que, como a padre, le tengo.

FERNANDO: Perdón general prevengo

a todos.

ANTONIO: La adversidad

nunca indigna al generoso

tanto que venciendo intente 2825

satisfacerse inclemente.

REINA: El pleito fue tan dudoso

entre doña Juana y mí

que los que la obedecieron

por hija de Enrique y dieron 2830

en seguir su bando ansí,

no por esto han incurrido

en deslealtad, ni en traición.

Probable fue su opinión;

la nuestra ha favorecido 2835

el cielo, que está animando,

señor, vuestra real clemencia.

MARQUÉS: Sola es digna tal sentencia

de Isabel y de Fernando.

***Sale BARTOLO***

BARTOLO: ¡Señor! ¡Ah, señor! **Desde lejos**

ÁLVARO: ¿A quién 2840

llamas, pastor?

BARTOLO: A nueso amo.

ÁLVARO: ¿A cuál?

BARTOLO: Al rébede llamo.

ANTONIO: ¡Bartolomé!

BARTOLO: Y á él también.

ANTONIO: ¿Qué quieres?

BARTOLO: Es un secreto

que no les tien de pesar. 2845

ANTONIO: Llégate, pues.

BARTOLO: No he de hablar

s[on] en puridad. Só discreto.

¿Piensan que vengo de vicio?

FERNANDO: ¿Qué quiere aquese pastor?

BARTOLO: Alléguese acá, señor; 2850

háganos este servicio;

que a fe que he topado cosa

que no poco ha de importarle.

Si a solas no puedo habrarle,

mi vuelta será forzosa. 2855

FFRNANDO: No temas. ¿Qué quieres? Llega.

BARTOLO: ¿Que me llegue? Llegaos vos,

que os importa, y si no, adiós;

que aquí nenguno vos ruega.

Llegue ella también, señora, 2860

y traiga al señor Antón

consigo, que todos son

amigos.

REINA: La labradora

nuestra amiga ¿no tenía

este pastor por crïado? 2865

ANTONIO: Sí, gran señora; el ganado

guardó de Antona García.

No haga vuestra alteza caso

de él, que es un simple.

BARTOLO: Verá;

¿qué temen llegarse acá? 2870

Pues si el vado otra vez paso,

no ganará por hogaño

a Toro el rey.

FERNANDO: ¿Cómo es esto?

¿Vado tiene el río?

BARTOLO: De presto

o voime.

FERNANDO: ¡Suceso extraño! 2875

¿Que se puede vadear

Duero aquí cerca?

REINA: Lleguemos,

y de él la verdad sabremos.

ANTONIO: No tienen que sospechar,

vuestras altezas, que en él 2880

ni hay malicia ni hay traición.

BARTOLO: No han de llegar más que Antón,

el rébede y su Isabel.

***Aléjanse los tres [el ALMIRANTE, el MARQUÉS y don ÁLVARO]***

FERNANDO: Ya estamos solos. ¿Qué dices?

BARTOLO: ¿Es él el rébede?

FERNANDO: Sí. 2885

BARTOLO ¿El no más?

FERNANDO: Acaba, di.

BARTOLO: ¿Con sus ojos y narices?

¿Que no más aquesto es rey?

Por volverme all hato estó;

imaginábale yo 2890

del tamaño de un gran buey.

Hará bien, ya que ha venido.

¿Su altura holgárase entrar

esta noche en Toro y dar

sobre el portugués dormido? 2895

FERNANDO: ¿De qué modo?

BARTOLO: Aquesta noche

si, por do yo vadeare

a Duero, --no hay que repare;

bien puede pasarle un coche--,

callando quiere seguirme, 2900

con gente que sea de pro,

[m]e atrevo a ponerle yo

en Toro; no hay son decirme

cuándo ha de ser, y chitón.

FERNANDO: Pues ¿por dónde hemos de entrar? 2905

BARTOLO: Mire, por aquel lugar

los derrumbideros son

tan ásperos y seguros,

que como el río, ya ve,

los baña y no tiene pie, 2910

están sin guardas y muros.

Yo sé, días ha, un atajo

por do de Toro sacaba

el ganado y le llevaba

por esas cuestas abajo 2915

al valle; y si se me antoja

entro y salgo en la ciudad

sin verme nadie.

ANTONIO: Es verdad;

hacia allí nadie se aloja.

BARTOLO: Señale su señoría, 2920

y créame, un escuadrón

que lleve el señor Antón,

y héndolos yo por guía

vadearé a Duero, y tras mí

irán subiendo después. 2925

Ello enfecultoso es

saber trepar por allí.

No hay atajo sin trabajo;

mas yo los pondré en media hora

adonde, como en Zamora 2930

cuando repiqué el badajo

a rebato, sin chistar

les demos castellanada.

Aquí no se pierde nada

y se aventura a ganar 2935

mucho. Yo tomo esta empresa

a mi cargo.

FFRNANDO: Mirad bien

si es fiel ese pastor.

BARTOLO: ¿Quién?

Yo sirvo a la Antona nuesa;

y ella y yo, si imaginó 2940

cosa que llegue a ofendella,

hace mal; porque yo y ella

somos--¿qué piensa?--ella y yo.

ANTONIO: No hay que recelar. Yo tomo

por cuenta mía esta hazaña. 2945

FERNANDO: Si sabéis que no os engaña. . .

BARTOLO: ¿Engañar? ¿No digo el cómo?

FERNANDO: . . . yo, Fonseca, os haré dar

gente de satisfacción;

o escogelda vos.

BARTOLO: Si son 2950

hombres que saben trepar,

síganme y déjenme a mí.

Pero, por paga quisiera

que su reinura me diera...

¿pedirélo?

FERNANDO: Pide, di. 2955

BARTOLO: Llamarme, en el mesmo día

que yo la gente ganase

y su altura en Toro entrase,

Bartolomé de la Guía,

y quedar libre de pecho 2960

y alcabala.

FERNANDO: Yo te haré

hidalgo, pastor.

BARTOLO: ¿A fe

que lo hará? Pues esto es hecho.

***Vase BARTOLO***

FERNANDO: Oíd.

ANTONIO: A rebato toca

el campo.

***Sale ANTONA con dos muchachas al cuello, metidas en***

***unas alforjas, una detrás y otra delante***

ANTONA: ¿Señora mía? 2965

REINA: ¿Qué es esto, Antona García?

ANTONA: ¿Qué sé yo? Hazañas de loca.

Viene un ejército en zaga

de sebosos contra vos,

y divididos en dos 2970

--¡que mal el cielo los haga!--,

dicen que es el capitán

del uno el hijo heredero

de Alfonso, y rige el zaguero

el duque de Guimarán. 2975

Éste me quiso prender,

mas yo, hendo poco caso

de ellos, por enmedio paso

hasta veniros a ver,

con aquestas dos chequillas 2980

que he acabado de parir,

para que os puedan servir

en saliendo de mantillas.

REINA: Estimo yo, Antona amiga,

el veros con libertad 2985

tanto y más que a la ciudad

de Toro.

ANTONA: Dios la bendiga.

REINA: Hablad al rey, mi señor.

Ésta es la Antona García

que a vuestra alteza decía. 2990

Hágala mucho favor.

FERNANDO: Yo os haré merced, Antona.

ANTONA: ¡Qué presencia tan cabal!

En fin, sois tal para cual;

bien vos viene la corona. 2995

FERNANDO: Al camino los salgamos,

castellanos, si os parece,

que si el enemigo crece,

peligros acrecentamos.

ALMIRANTE: Cansados, señor, vendrán; 3000

la batalla presentemos.

ANTONIO: Eso sí, tras ellos demos.

Sepa el príncipe don Juan

quién es el rey don Fernando

y la su doña Isabel. 3005

FERNANDO: Marchad, pues.

ANTONIO: ¡Bien haya él

y los que siguen su bando!

***Sale BARTOLO***

BARTOLO: Señor, deténgase, espere. **[romance i-o]**

FERNANDO: ¿Qué quieres?

BARTOLO: Téngase, digo,

que no tien ya para qué 3010

seguir a los enemigos.

FERNANDO: ¿Por qué causa?

BARTOLO: Porque salen

con su gente Alfonso el quinto,

los tamboriles tocando,

desde Toro a recibirlos. 3015

Yendo contra tres zuizas

su altura, ya ve el peligro

que tién, seyendo tan pocos.

Reciba el reye a su hijo

y huélguese en hora buena; 3020

volveráse por do vino,

mientre que acá le ganamos

aqueste Toro o novillo.

Esta noche ha de quedar

por suya.

FERNANDO: Discreto has sido. 3025

Si la conquisto, él ausente,

darse puede por vencido.

MARQUÉS: Ésta es ocasión dichosa,

pues solamente el presidio

ha de dejar ordinario 3030

el rey.

BARTOLO: ¿Velo? Lo adivino.

FERNANDO: Alto. Antonio de Fonseca,

de vuestro valor confío

el riesgo a que os arrojáis.

ANTONA: ¿Qué es esto, Bartolo amigo? 3035

BARTOLO: Esto es pasar por el vado,

agora que es de noche el río,

y subiendo aquellas cuestas

por do baja su cabrío,

ganar a Toro.

ANTONA: ¡Oh, qué bien! 3040

BARTOLO: ¿Qué la parece?

ANTONA: Que has dicho

verbos por aquesa boca.

Ténganme allá este envoltijo,

que yo he de ser la primera

que pase el Duero.

FERNANDO: Éste es brío 3045

de española.

ANTONIO: Cumplirálo

del modo que ha prometido.

FERNANDO: Dénle mi caballo a Antona.

ANTONA: ¿El suyo? Dambos hocicos

pongo en estas dambas patas. 3050

FERNANDO: Alto, don Antonio amigo,

que os quiero ver vadear

desde aquí el Duero.

ANTONIO: Ya animo

el alma a mayores hechos

con tal merced.

BARTOLO: Yo los guío. 3055

ANTONA: Echad acá la bandera,

serviráme de corpiños

mientras cuelo todo el vado,

que refresca y he parido;

que después yo la pondré 3060

en el mango más prolijo

y en torno de aquellas torres

que acompañan el castillo.

ANTONIO: Vamos en nombre de Dios.

***Vanse los tres***

BARTOLO: Sobí, Antona.

ANTONA: Ya me aplico. 3065

***De dentro hablan los tres***

ANTONIO: ¿De un salto?

ANTONA: Pues ¿qué pensaba?

No sé de frenos ni estribos.

¡Dios me la depare buena!

BARTOLO: Síganme a mí derechitos,

que tien Duero alrededore 3070

muchas ollas sin tocino.

FFRNANDO: Ya llegan a la mitad.

REINA: Dios los saque de peligro.

BARTOLO: Ánimo, Antón de Fonseca, **Dentro**

que ya colamos.

ANTONA: Ea, hijos, **Dentro** 3075

no hay que temer con Antona.

BARTOLO: Guardaos de este remolino; **Dentro**

echad ancia man derecha.

ANTONIO: ¡Gracias a Dios que salimos! **Dentro**

MARQUÉS: De la otra parte están ya 3080

en seguro.

FERNANDO: No ha mentido

el pastor. Yo, mi Isabel,

le premiaré este servicio.

Acudamos a la puente,

porque en dándonos aviso 3085

de que están muertas las guardas,

es el socorro preciso.

BARTOLO: No caigan, suban con tiento, **Dentro**

que nos falta, como dijo

el otro, por desollar 3090

el --ya me entienden--, quedito.

ANTONIO: Yo he de trepar como un gamo.

ANTONA: Soy ágil.

ANTONIO: Y mógil.

BARTOLO: ¡Vítor!

¿Agilimógili sois?

Ábriréis el apetito. 3095

ANTONA: ¡Ay de vos, María Sarmiento,

si os cojo!

ANTONIO: ¡Qué ásperos riscos!

BARTOLO: Hablen paso, no despierten.

ANTONA: Pagaréisme a mi marido.

***Aparécense los tres sobre los muros***

ANTONIO: Ya estamos sobre la cerca. 3100

ANTONA: Sobí en ella de dos brincos.

FERNANDO: ¡Al arma, mis castellanos!

TODOS: ¡Vivan los reyes invictos

don Fernando y su Isabel!

UNOS: Entrados; somos vecinos 3105

y ciudadanos de Toro.

OTROS: ¡Aquí, que somos perdidos!

***Pelean***

ANTONA: ¡A ellos, que aquí está Antona!

BARTOLO: Encerróse en el castillo

la Sarmienta.

ANTONA: Sacaránla 3110

mis venganzas de su nido.

***Salen***

ANTONIO: Todos huyen.

ANTONA: ¡Ah, sebosos!

ANTONIO: La puente han acometido

los reyes, y entran triunfando.

Salgamos a recibirlos. 3115

ANTONA: Señores, los que me escuchan,

todo cuanto agora han vido

es hestoria verdadera

de previlegios y libros.

Esto es solo la mitade, 3120

y el poeta que lo ha escrito

guarda para la otra media

muchos casos pelegrinos.

Si quieren ver en qué para

la Antona de Toro, aviso 3125

que para el segundo tomo

desde luego los convido.

**FIN DE LA COMEDIA**